



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y CULTURA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD -25 B
Subsede Concordia



**“ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS QUE PERMITEN EL
DESARROLLO DE LA COMPRENSIÓN LECTORA DESDE
UN ENFOQUE CONSTRUCTIVISTA EN SEGUNDO GRADO
DE EDUCACIÓN PRIMARIA”**

**TESIS
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADAS EN EDUCACIÓN**

Presentan

*Wendy Carolina García Segovia
Lizet González Lizárraga
Elizabeth Pinzón Peraza*

MAZATLÁN, SINALOA, MÉXICO

DICIEMBRE DEL 2006

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
FORMULACIÓN DEL PROBLEMA.....	4
METODOLOGÍA.....	10
I. EL MAESTRO Y EL ALUMNO DE SEGUNDO	
GRADO EN LA COMPRENSIÓN LECTORA.....	13
1.1 Características del niño de segundo grado.....	13
1.2 El maestro y la lectura.....	20
1.3 Conocimientos previos.....	25
1.4 Interés y motivación.....	28
II. DEL ENFOQUE TRADICIONAL AL ENFOQUE	
CONSTRUCTIVISTA DE LA LECTURA.....	55
2.1 El enfoque tradicional.....	55
2.2 El enfoque globalizador.....	57
2.3 Enfoque actual.....	58
2.4 En contraste.....	61
2.5 El enfoque constructivista.....	64
2.6 La calidad de comprensión depende de cada persona.	67
2.7 Comprensión y descifrado.....	71
2.8 El interés por la lectura varía con la edad.....	74
2.9 El interés del profesor por la lectura.....	75
2.10 Interpretación de textos en el contexto escolar.....	79
2.11 La evaluación de la lectura.....	81
2.12 La evaluación de la lectura.....	89

III. ESTRATEGIAS QUE PROMUEVEN LA COMPRENSIÓN LECTORA DESDE UN ENFOQUE CONSTRUCTIVISTA.....	96
3.1 La lectura en la escuela.....	96
3.2 Para trabajar la lectura.....	99
3.3 Cómo trabajar la comprensión en los libros de texto....	104
3.4 El método de preguntas para la comprensión.....	115
3.5 De muchas normas, a una costumbre.....	122
3.6 Cómo evaluar al niño.....	129
CONCLUSIONES.....	134
BIBLIOGRAFÍA.....	137

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es producto de nuestra inquietud por conocer estrategias metodológicas que nos ayuden a mejorar el proceso de la comprensión lectora en el salón de clases.

Consideramos de vital importancia enfrentar esta problemática, ya que no es un problema aislado, sino que está en estrecha relación con la mayoría de los aprendizajes que se adquieren en la escuela primaria; así podemos decir, que una buena comprensión lectora produce aprendizajes significativos, no solamente en la asignatura de Español, sino en todas las asignaturas del currículum escolar.

Muchas personas, hasta asesores de Universidad Pedagógica Nacional, cuando escuchan hablar de comprensión lectora, piensan y dicen que siempre investigamos lo mismo, pero cuán equivocados están, si para muchos es un problema trillado, para nosotros no lo es, porque nosotros apenas estamos incursionando en la cuestión escolar, para nosotros es novedoso y de gran interés, para no cometer los mismos errores en que han caído algunos docentes; conocen de memoria quizá la metodología para desarrollar la comprensión lectora en sus alumnos, pero en la práctica esto no les resulta como ellos lo predicán.

Creemos que debemos analizar teorías, técnicas y metodologías para tener la capacidad de crear en el niño la necesidad de centrar su atención en el significado del contenido del texto; enfrentándolo gradualmente a textos más extensos, evitando así que la lectura en la escuela primaria sea mecanicista y que vaya de acuerdo a las necesidades reales de los educandos y del momento en que viven.

Por tal motivo, debemos hacer de las teorías y las estrategias metodológicas innovadoras, instrumentos que nos den las pautas para lograr la comprensión lectora en nuestros alumnos.

Este trabajo, está estructurado en tres capítulos; el primero de ellos, aborda las características de los niños de segundo grado, como protagonistas de esta investigación y el papel que deben desempeñar tanto ellos como el profesor en el aprendizaje de la lectura.

El segundo capítulo, analiza la postura de la escuela tradicional y la postura constructivista para darnos cuenta de que cuando rechazamos a la escuela tradicional, lo hacemos a priori, porque no conocemos a fondo su filosofía y queremos decir a toda costa que somos constructivistas y que por lo tanto, nos hemos convertido en facilitadores del aprendizaje; si eso fuera, ¡felicidades!, pero si no es así, aquí presentamos una breve descripción de esta postura educativa.

En el tercer capítulo, proponemos algunas estrategias metodológicas de corte constructivista para mejorar el aprendizaje de la comprensión lectora.

Además de los tres capítulos, consta de otros apartados como la formulación del problema, que describe la manera y las razones por las que seleccionamos este problema; la metodología, que enumera los pasos que seguimos en el método de análisis del contenido, para realizar esta investigación; por último las conclusiones y la bibliografía.

Esperamos que este humilde, pero muy significativo trabajo sea útil a aquellas personas que al igual que nosotras, sientan la necesidad de enriquecer su práctica docente en bien de los niños y de nosotros mismos.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

La escuela primaria constituye en cualquier país la base insustituible de toda construcción pedagógica. Sus cualidades o sus defectos repercuten sobre los demás ciclos educativos en forma tal, que incluso en los más altos peldaños de la enseñanza, se advierte siempre lo que hizo o deja de hacer el maestro para el educando en su niñez ya lejana, el maestro de establecimiento primario donde empezó su preparación.

En los medios educativos hay consenso en que la comprensión de la lectura más que un tema, es un problema; entre otras cosas, por la estrecha interrelación que se advierte entre éste y otros conceptos didácticos.

Actualmente uno de los problemas de aprendizaje que con frecuencia se presenta en las instituciones escolares, es la no aceptación de la lectura como actividad placentera, principalmente en el primer ciclo. Es común escuchar entre los maestros que atienden esos grados, una queja permanente hacia la actitud que presentan los niños al involucrarlos en la lectura, motivo que preocupa al docente encargado de la educación primaria.

En la mayoría de los casos, se considera que esta dificultad

existe porque casi siempre los encuentros con los libros en el salón de clases son obligatorios, tanto para los alumnos, como para el profesor. Los catedráticos argumentan que son muy útiles y necesarios y los infantes no tienen más remedio que aceptarlos. También porque fuera de la escuela casi no hay encuentros con los textos.

Generalmente, la lectura es más bien poca y tiende a darse con la medición del pedagogo, quien selecciona, interpreta y concluye lo que el texto dice. En realidad, los libros de textos se leen por obligación y es el maestro quien da instrucciones sobre qué hacer en cada lección, retomando o cambiando lo que indica el libro. Es él quien indica de dónde a donde copiar o qué apuntar en el pizarrón en el cuaderno. Así que la mayoría de los alumnos, aunque pasen muchos años en la escuela, finalmente no se aficionan a leer por gusto, por placer. Es decir, no se convierten en lectores auténticos.

Antiguamente, se pensaba que la lectura estaba centrada en aspectos de discriminación visual y auditiva, de coordinación motriz y de asociación entre letras y fonemas. Si un niño podía distinguir adecuadamente las formas de las letras y los sonidos de su lengua y si podía pronunciar tales sonidos, entonces lo principal era que aprendiera a asociar correctamente sonidos y letras. Si el infante tuviera una buena coordinación que le permitiera regular sus movimientos oculares, de tal forma que controlara la velocidad y la

dirección de sus ojos para recorrer rítmicamente un renglón, pues ya no debería tener ningún problema de aprendizaje en la lectura.

Anteriormente se partía de que el primer paso en el aprendizaje de la lectura era el conocimiento de las palabras para pasar en segundo término, a comprender y finalmente, a reaccionar emotivamente ante el estímulo percibido. De esta manera, se ha considerado la lectura como un acto puramente mecánico, en el cual el lector paso sus ojos sobre lo impreso, recibiendo y registrado un flujo de imágenes perceptivo-visuales y traduciendo grafías en sonidos, dejando de lado el propósito fundamental que es la reconstrucción del significado.

Hoy en día se encuentra que uno de los conceptos actuales de la lectura, es que ésta es una conducta inteligente donde se coordinan diversas informaciones a fin de obtener significado. De esta manera, la lectura requiere que el lector produzca, a partir de los indicios gráficos, selecciones, anticipaciones, hipótesis, que deben poner a prueba continuamente mientras lee, confrontándolas con criterios de aceptación gramática y semántica.

En nuestros días, es de suma importancia formar en el niño el hábito por la lectura, tanto en la escuela, como en la vida en general, por considerársele como el sustento de todo aprendizaje. Constituye de manera vital una herramienta para el individuo que le ayudará a desarrollarse en todos los ámbitos de la vida en que

participe.

Por ello, se cree necesario que el pequeño desde que empieza a apropiarse del sistema de escritura, lo reciba con agrado, y es precisamente en el maestro donde el alumno encontrará el camino idóneo para aceptar la lectura como una actividad verdaderamente alegre y placentera. Es urgente que los que estamos al frente de los niños, conozcamos suficientemente el alma infantil y las nuevas metodologías, con el objeto de garantizar una mejor educación.

Creemos que todos los docentes que laboramos con niños de primer ciclo, si nos proponemos, podremos mejorar las situaciones de enseñanza-aprendizaje de la lectura, ya que leer constituye hoy en día, uno de los objetivos esenciales del ciclo inicial y es una condición necesaria para el éxito escolar de los siguientes ciclos.

Con todas estas consideraciones aquí expuestas, podemos señalar que la dificultad en lectura es uno de los tópicos del ámbito educativo que más nos llaman la atención, precisamente por encontrarnos con serias dificultades, sin embargo y a pesar de tantas innovaciones generadas por los diferentes apoyos educativos, el problema continúa presente, pues existen al respecto diversos factores que inciden en esta problemática. Ante esta problemática tomamos la decisión de elegir el problema: "Estrategias Metodológicas que permiten el desarrollo de la comprensión lectora desde un enfoque constructivista en segundo

grado.”

Ante esta problemática y en busca de estrategias que nos permitan mejorar las situaciones de enseñanza-aprendizaje de la lectura, abrimos un espacio de reflexión, considerando la siguiente interrogante que nos hemos formulado.

¿Cómo favorecen la comprensión lectora las estrategias metodológicas que emplea el profesor en el aula?

La interrogante fundamenta los aspectos que se pretenden investigar, por lo que nos planteamos la siguiente hipótesis:

“El uso de estrategias metodológicas en el salón de clase favorece el desarrollo de la comprensión lectora”.

Para llevar a cabo esta indagación, nos hemos propuesto los siguientes:

OBJETIVOS

- Conocer el papel que desempeñan el maestro y el alumno, en el proceso de aprendizaje de la comprensión lectora.
- Analizar los enfoques tradicionales y constructivistas en la evolución histórica de la comprensión y las nuevas concepciones que subyacen a ella.

- Proponer desde la teoría, algunas estrategias metodológicas de corte constructivista que propicien el desarrollo de la comprensión lectora en alumnos de segundo grado de educación primaria.

METODOLOGÍA

Para llevar a cabo esta investigación, nos enfocamos de lleno a estudiar este problema y así de una manera ordenada y jerarquizada, llegar a comprobar la hipótesis que se planteó.

Además se debe tener un entendimiento sobre algunos métodos descriptivos que nos facilitarían esta investigación y por tanto, elegimos el método de análisis de contenido por ser el más propicio para esta investigación documental. El análisis de contenido consiste en una pluridisciplinariedad de técnicas de investigación que son necesarias, en el análisis de la expresión oral y están elaboradas para que el investigador diga de una manera ordenada lo principal de alguna obra o elementos verbales.

Todas las formas del análisis de contenido se concretan en el entendimiento intuitivo del habla de quienes ven y separan el material del folleto, si no existe entendimiento por parte del autor del ejemplar, el receptor y el analista no serán válidos los resultados. Es necesario conocer cada una de las fases del método de análisis de contenido y son las siguientes:

1a. Preparación teórica. Para escoger las técnicas de investigación es necesario tomar en cuenta aquella perspectiva

teórica que permita una comprensión y explicación más profunda de los fenómenos sociales y que deben ser de acuerdo al trabajo; como primer momento hay que preguntarnos si el análisis de contenido es el mejor para estudiarlo. Si el trabajo de investigación debe probar la hipótesis, el contenido debe ser conocido con anterioridad. La formulación de la hipótesis es la base para poder realizar las siguientes fases.

La hipótesis probada teóricamente es la siguiente: “El uso de estrategias metodológicas en el salón de clase favorece el desarrollo de la comprensión lectora”.

2ª. Determinación de la relevancia de un texto. Referente al trabajo o dificultad que se encontró, se pone todo el material que se extrajo de los textos y ejemplares. Todos los datos que se consiguieron pueden referirse a distintas épocas y así es posible tener información más verídica.

Es de todos conocido que el análisis de contenido es un método de investigación mediante el cual se pueden estudiar diferentes fenómenos a lo largo de las etapas por las que han pasado los investigadores.

Después de que se elige el material del análisis, se da paso a la operacionalización de las variables incluidas en la hipótesis y ésta comprende dos principios que se encuentran enlazados muy cerca:

la definición de las unidades lingüísticas donde se han de buscar contenidos relevantes y el desarrollo de un bosquejo de fases para clasificar los contenidos.

3ª. Determinación de las unidades lingüísticas. Como unidades lingüísticas fueron enumeradas por su contenido, eligiendo palabras, períodos de frases o frases enteras, párrafos completos y hasta artículos enteros. Todo dependió de la configuración lingüística en la que se encontraba el contenido que nos interesaba.

4ª. Desarrollo de esquemas o categorías de análisis. Con la información seleccionada organizamos categorías o subtemas que nos facilitara la jerarquización del contenido y estructurar el trabajo.

5ª. Formación de índices y comprobación de hipótesis. Una vez que teníamos las categorías, procedimos a la estructuración del trabajo en capítulos, introducción, conclusiones, etc. hasta llegar a la formación del índice de nuestro trabajo y enseguida procedimos a dar lectura de manera general a nuestra investigación para verificar si la hipótesis había sido comprobada de una manera teórica y conceptual.

6ª. Fiabilidad y validez. La validez del análisis de contenido es difícil de comprobar. Para esto sería necesario que el analista hubiera comprendido el significado de las diferentes unidades lingüísticas al igual que nosotros los investigadores; por ello, se

recomienda que la validez y fiabilidad se la otorguen personas estudiosas en este aspecto del conocimiento, por lo pronto, nosotros estamos convencidos de que así es.

CAPÍTULO I

EL MAESTRO Y EL ALUMNO DE SEGUNDO GRADO EN LA COMPRENSIÓN LECTORA

1.1 Características del niño de segundo grado

Los aprendizajes que el infante adquiere en este grado, van a transformar, a enriquecer y reorganizar las estructuras adquiridas en el año anterior. Es una experiencia más en la vida del conocimiento que no sustituye los logros de la anterior, sino más bien depende de ella.

Se puede apreciar que la diferencia que hay, tanto cronológica como escolarmente, es un año; el niño de segundo año presentará otras características que lo ubicarán en una etapa de desarrollo específica.

El niño aprende a interactuar con sus compañeros y reconoce sus cualidades, aprende también a ser valorado.

En el cambio entre el egocentrismo y la ampliación de las

relaciones sociales, el niño recibe una actitud diferente ante las normas.

El niño pasa por un período de sentimientos ambiguos. Es muy activo y le gusta trabajar en equipo, por lo que es necesario propiciar su participación para que se sienta un elemento integrante en el quehacer educativo.

En esta etapa afectiva, al pequeño le interesa ser agradable ante los demás, le gusta asumir responsabilidades y se preocupa por algunos aspectos de orden. “Atraviesa una etapa de transición en el aspecto físico, lo que puede provocar algunos cambios en su comportamiento”¹, como lo es la caída de los dientes.

El educando en este momento se formula el problema de su legítimo nacimiento y manifiesta una gran curiosidad hacia todo lo que se relaciona con su procreación, el embarazo y el desarrollo anatómico. Para que el niño adquiriera una actitud sana al respecto, es importante dar respuestas reales y concretas.

Los niños por lo general, querrán ser como su papá y dejarán de ser más apegados a su mamá. En cuanto a las niñas, ellas adoptarán actitudes y roles más femeninos identificándose con las características de su madre.

¹ SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Libro para el maestro Español segundo grado. p. 51

Al realizar algunos juegos, las niñas y los niños forman equipos de acuerdo a su sexo, por ejemplo las niñas juegan a las alcanzadas y el equipo de los hombres juegan a la pelota o a los carritos.

El pensamiento del niño

Al alumno de segundo grado se le caracteriza en esta etapa como más reflexivo que en el año anterior, presta mayor atención a las cosas, lo mismo sucede al hablar, piensa antes de hacerlo.

En esta fase, el pensamiento del niño actúa de manera real ante su mundo. Se estructuran las nociones de tiempo y espacio, casualidad, movimiento, número, cantidad y medida, así como la relación de todo y sus partes.

En el pensamiento del niño se adquieren características lógicas, reemplazando la intuición utilizada en el grupo anterior. A partir de esta etapa, se le conoce como pensamiento lógico. La lógica del alumno se relaciona con cosas concretas, no siendo capaz de manejar abstracciones. Puede diferenciar su propio punto de vista del de sus compañeros y también es capaz de mantener discusiones, respetando la opinión de los demás.

En la etapa de razonamiento lógico se deriva la reversibilidad del pensamiento, donde el alumno logra invertir un proceso y volver

a su punto de partida, es capaz de resolver un problema a través de varias alternativas.

El infante en esta etapa no es conforme con las formas fantásticas que se le plantea, pide más explicación, expone infinidad de preguntas. En esta etapa, el alumno toma más conciencia de la relativa situación de los objetos respecto a él mismo, como punto de referencia y reconoce la situación de unas cosas a otros.

También se va afianzando la coordinación motora aunque no está desarrollada del todo, le gusta recrearse con ejercicios de contracción muscular entre otros.

Se recomienda que el docente tome muy en cuenta las características aquí mencionadas al iniciar el año escolar para programar las actividades al nivel de conocimiento y desarrollo de sus alumnos.

De acuerdo con la epistemología genética, el conocimiento se desarrolla y se adquiere por aproximaciones sucesivas, en función no sólo de las características particulares del sujeto, sino también del objeto a conocer.

“Dicho conocimiento se adquiere a través de la interacción con su medio, creándose así, los diferentes esquemas de

conocimiento”². La lectura se concibe como la relación que se establece entre el lector y el texto, una relación de significado que implica la interacción entre lo que aporta el lector y lo que aporta el texto, constituyéndose de esta forma un nuevo significado.

El texto aporta al lector información lingüística, pragmática, temática y gráficamente organizada y el lector contribuye con su conocimiento del mundo en general, del tema en particular, con sus intenciones u objetivos, con sus estrategias, con su conocimiento de las características del sistema de escritura, del tipo de texto y obviamente, de la lengua en que éste está escrito.

“Cuando el hablante-lector entra en contacto con el texto para identificar y reconocer las señales textuales, en un proceso de transacción, Goodman capta significantes lingüísticas, éstos los relaciona con su significado y mediante las interacciones con éstos produce sentidos o bien, modelos de significado”.³

La construcción de un modelo mental de significado implica un proceso cognoscitivo en el que interviene de manera fundamental las inferencias y el empleo de determinadas estrategias para la identificación de las señales textuales que apoyan la construcción del modelo. “Las inferencias son actos fundamentales de comprensión, ya que nos permiten dar sentido a diferentes palabras,

² GÓMEZ PALACIO, Margarita. Indicadores de la comprensión lectora. p. 12

³ *Ibíd.* p. 13.

unir proposiciones y frases y completar las partes de información ausente”.⁴

La lógica del razonamiento

- Inferir a partir de la motivación. En este aspecto, se propone un anuncio que interese fundamentalmente al niño para que sea capaz de hacer inferencias lógicas a través de su propia motivación.
- Desarrollar la capacidad; para ello es necesario escribir textos donde se manifieste el asunto de dinero, para que el estudiante infiera que puede comprar cosas.
- Inferencia física; se puede inferir a partir de una quemadura si la persona se encuentra cerca de una fogata.
- Inferencia espacial y temporal. Si un hecho “x” ocurrió antes que otro (y) se puede inferir que el primero sucedió después que el segundo.
- Inferencia pronominal; ocurre cuando se conoce el antecedente de una frase y los significados polisémicos y detectar cuál es el más certero.

⁴ JOHNSTON, Peter H. La evaluación de la comprensión lectora. Un enfoque cognitivo. p. 18

- Inferencia evaluativa; se practican inferencias relativas a los juicios morales y culturales de acuerdo con la formación del educando.
- La estructura del escrito; debe realizarse de acuerdo a las partes en que se puede organizar, determinando el orden en que pueden aparecer.

Para el segundo grado de la escuela primaria, existen diversos libros que se pueden clasificar en argumentativos, informativos, afiches, posters, periódicos, etc. que se diferencian entre sí por sus contenidos y su información.

1.2 El maestro y la lectura

En la propuesta para el aprendizaje de la lengua escrita, se concibe “la lectura como el proceso en el que se efectúa dentro de un contexto específico, la interacción entre el lector y el texto para llegar a la comprensión de lo escrito y a la construcción de significados”⁵. En este proceso, el lector interviene con toda su personalidad, sus conocimientos y experiencias previas, llevado por distintos propósitos; leer para buscar información, para entretenerse, para fundamentar sus opiniones.

⁵ GÓMEZ PALACIO, Margarita. Propuesta para el aprendizaje de la lengua escrita. p. 13

En la comprensión lectora tiene una importancia fundamental los conocimientos previos del lector acerca del sistema de escritura del tema y del mundo en general; su capacidad intelectual, emociones, sus competencias lingüísticas y comunicativa, así como sus propósitos y estrategias de lectura.

Los conocimientos previos es otra habilidad del lector acerca de la estructura de la lengua, de la temática del texto y de las características de los distintos tipos de texto que intervienen en la comprensión de la lectura. El maestro debe tener siempre en cuenta los conocimientos previos de los niños. Para activar estos conocimientos, es necesario realizar conversaciones previas sobre los contenidos de los textos que va a leer, ya que en ellos se producen intercambios de información y de opiniones que concurren para la comprensión del educando.

Así en la medida que los textos estén más vinculados con sus conocimientos, les será más fácil comprenderlos. Dichos conocimientos se organizan en esquemas o estructuras cognoscitivas que facilitan la interacción del lector con el texto. La lectura prevé información que activa esos esquemas, ampliándolos y posibilitando la conformación de otros esquemas que se formarán como base para abordar textos más amplios y complejos.

Actualmente se debe desarrollar la habilidad lectora, el placer de la lectura, la motivación, y el hábito de leer antes que predominen

por completo otros medios de entretenimiento.

Es indudable el papel tan importante que desempeñan los maestros en las escuelas para lograr que “los alumnos se convierten en lectores auténticos, para lograra que estos infantes se acerquen a los libros por placer, por gusto y no por obligación”.⁶

Estas son algunas de las condiciones fundamentales para lograr el éxito en la enseñanza de la lectura.

1. Debe contarse con un maestro interesado, que realmente esté motivado por su trabajo.
2. El profesor debe estar bien informado y apoyar la enseñanza de la lectura con investigación aplicada, con objetivos pedagógicos, con experiencias propias y de otros compañeros de trabajo. Un profesor que conozca ampliamente la psicología infantil.
3. El maestro debe tener a su alcance diferentes materiales de lectura, sobre todo libros que se adecuen a la edad de los infantes.
4. El docente debe estar consciente de sus fallas y logros para mejorar las situaciones en su trabajo futuro.

⁶ Ídem

Estas circunstancias deben prolongarse también a los niños y padres de familia. Por la importancia que reviste el acto de lectura, todos deberemos estar interesados, bien informados, provistos de suficiente material de lectura y conscientes de nuestros fracasos y aciertos.

Un maestro estará interesado en una pedagogía eficaz para la lectura si a su vez está interesado en leer. Pero en la realidad existen maestros que son lectores ávidos y otros que han perdido el hábito de leer libros todos los días. Si aún así no lograra readquirir el hábito de la lectura, por lo menos sus esfuerzos en la enseñanza de la lectura, deberá inspirarse en un profundo respeto por el significado y la importancia de la lectura y de los libros.

Leer significa más que tener nuevas experiencias e información, exige ser más activo que en el uso de los medios audiovisuales. Al leer, se tiene que pasar de los signos escritos o impresos al sentido de las palabras y frases en unidades de significado contenidas en oraciones y párrafos. Es un proceso mental que contribuye eficientemente al desarrollo de las capacidades interiores, del intelecto, las formas de pensamiento, las emociones y la imaginación.

Mejorar la lectura es aprender a dar sentido a más palabras y frases, a reconocer con mayor rapidez y profundidad unidades de significado, esto se logra al encontrarlas innumerables veces en

contextos diferentes. Desde luego que el mejoramiento de la lectura aumenta la capacidad de aprendizaje y favorece el desarrollo del lenguaje y de la personalidad.

Sólo quien lee muchos libros, llega a ser buen lector, si aprende a leer por gusto, si logran descubrir que la lectura es, antes que nada, un placer. Enseguida podrán leer para estudiar, para informarse y leerán bien, aprovecharán plenamente sus lecturas.

La lectura no es sólo una manera de informarse, es un ejercicio de muchas facultades; la concentración, la imaginación, la capacidad de deducción, de análisis, de abstracción, de sentir, etc; quien no lee libros, deja de ejercitarlas y se pierde muchos buenos ratos.

“La enseñanza de la lectura debe concordar con nuestro conocimiento de la naturaleza de la lectura, del proceso de la lectura y de sus efectos”.⁷ Motivo por lo que el profesor que enseña a leer, necesita estar al tanto de las investigaciones y aprovechar toda la información posible que pueda obtener en los cursos de formación docente y de actualización pedagógica.

No hay que olvidar que la enseñanza de la lectura no deberá reducirse solamente a la adquisición de la habilidad lectora, sino que comprenderá el desarrollo del arte de la lectura como tal.

⁷ SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Base para la comprensión lectora. Folleto de actualización del maestro. p. 13

Para obtener una buena lectura, es indispensable combinar las palabras y las frases en unidades de significado, el lector ya eficiente realiza esta operación, el alumno que no lo realiza necesita del apoyo para lograrlo.

Manning ha insistido mucho en el principio de que, al final de cuentas, al leer se aprende leyendo.

1.3 Conocimientos previos

En la comprensión lectora, son determinantes los conocimientos previos que posee el lector, acerca del proceso de lectura y escritura, del contenido y del tema. Además se requiere de un nivel de capacidad intelectual de las emociones, de la competencia lingüística y comunicativa y sobre todo de estrategias y habilidades que se emplean en este aprendizaje.

La comprensión posee información que actúa los esquemas, la aplicación y confirmación de otros que se construirán como base para realizar otros escritos cada vez más complejos.

La función del maestro

La interacción que se establece entre el lector y el texto al momento de efectuar la lectura, es muy individual, ya que cada niño

desarrolla de manera diferente y en contextos diferentes las habilidades que requiere para esta actividad, por lo que el maestro tiene que recurrir a su experiencia e intuición que le permitan tomar decisiones para promover el conocimiento. Estas decisiones son más valiosas que seguir los pasos de un método específico.

Los niños aprenden a leer en la misma forma en que aprenden otros aprendizajes, elaborando hipótesis, comprobándolas o rechazándolas según sea el caso. Es decir, aprende a leer, leyendo escritos y probando las hipótesis que él mismo se plantea.

La labor del profesor consiste en guiar al infante en su proceso de aprendizaje de la lectura, en sus fracasos como en sus descubrimientos proporcionándoles información relevante para la construcción de significados. Debe enseñarlo a formular preguntas de lo leído y ayudarle a encontrar la respuesta mediante la explicación clara y precisa del aspecto o contenido que constituye la base del análisis.

Cuando el niño ingresa al segundo grado, por lo general le falta fluidez en la lectura, por lo que se puede considerar como un factor obstaculizador de la comprensión, puestos que la atención del educando se centra en el descifrado de las palabras más que en el significado.

La copia de lecciones puede generar la falta de interés por

parte del niño, en lo que respecta a la lectura, ya que este ejercicio ocasiona fastidio y enfado, por lo que deberá ser una actividad placentera.

Este análisis obedece por lo tanto a patentizar la función del maestro en el aprendizaje de la lectura, que consiste en propiciar estrategias de aprendizaje basadas en el placer de leer.

Además, es primordial que el maestro apoye al infante en todas sus dificultades, para que se sienta estimulado, por lo que deberá:

- Leer libros, sobre todo cuentos al grupo, con énfasis, entonación, mímica, etc.
- Permitir que los niños toquen, vean, escojan los libros que deseen leer.
- Interrogar al grupo cuando se crea pertinente.
- Pedir que se escriba otro final al cuento o a la obra leída.
- Aplicar la técnica del llenado de huecos (espacios vacíos para completar información).
- Inventar historias.
- Implementar la dramatización.
- Elaborara carteles, etc.

1.4 Interés y motivación

Ningún aspecto es más elemental que despertar el interés y la motivación del infante por la lectura y para ilustrar esta cuestión, citaremos al respecto la frase “El interés es la piedra de toque de la adquisición de la habilidad lectora, del placer de la lectura y de su utilidad. Y es también el generador de toda lectura voluntaria”⁸, pero aún algo más importante que toda lectura realizada en el ámbito escolar es la influencia que ejerce el maestro sobre las lecturas personales de sus educandos.

Los infantes no leen porque sepan que la lectura es importante, sino más bien a causa de los múltiples intereses y motivaciones que corresponden a su personalidad y a su desarrollo intelectual. El conocimiento de estos intereses y motivaciones orienta el trabajo pedagógico apropiado.

Para interesar a los lectores en formación, es necesario buscar libros que correspondan al nivel psicológico de los niños; que les permitan identificarse con los personajes, proyectar sus propios deseos, esperanzas y aspiraciones. Libros que se ocupen de explorar las necesidades fundamentales de los seres humanos, compañías, seguridad, amor; que provoquen emociones, ofrezcan experiencias y ejerciten el intelecto.

⁸ *Ibíd.* p. 19

Para cualquier lector, la posibilidad de reconocer o de proyectar en los personajes de ficción necesidades y deseos reprimidos en la vida real, desempeñan un factor decisivo en el interés por un libro.

Muchos niños y hasta los adultos no leen libros porque los primeros dos o tres que trataron de leer fueron demasiado difíciles para ellos.

Diversas investigaciones han demostrado que el desarrollo de la personalidad, el sexo y la situación socioeconómica son decisivos para determinar los intereses de lectura.

1.- Las edades de la lectura

Los primeros descubrimientos científicos acerca de los intereses de lectura fueron hechos hacia 1918 en Viena, por Charlotte Bühler, quien identificó fases de lectura específicas, las cuales correspondían a temas concretos de interés. Esta teoría de las fases fue desarrollada más tarde por varios estudiosos, en dicha teoría predomina el enfoque de las necesidades psicológicas del lector. La realización de otras investigaciones, arriba a conclusiones semejantes, que mencionaremos a continuación.

a) El nivel de los libros ilustrados

En esta etapa el niño diferencia poco el mundo exterior del interior. Después de los tres o cuatro años, comienza a interesarse en la trama de los cuentos. El interés por los temas comienza a desarrollarse, ejemplo de ello son las continuas preguntas de los niños de 4 y 5 años.

Los primeros libros para los niños que se encuentran en esta etapa, deben tener ilustraciones muy llamativas, frases cortas y vocabulario sencillo. Padres y maestros han de estar dispuestos a leerlos una y otra vez, pues los niños no se cansarán de escuchar.

Algunas recomendaciones útiles para esta etapa:

- Es preciso señalar con el dedo cada palabra que se vaya leyendo, así los niños descubrirán que no sólo las ilustraciones son importantes, también se debe platicar con ellos sobre la historia y las ilustraciones, muchas veces los dibujos les ayudarán a comprender nuevas palabras.
- No presionar a los niños para que lean por su cuenta, ya llegará ese momento, lo importante en estos momentos es fomentar el amor a los libros y el gusto por la lectura. Pero sí conviene felicitarlos por cada uno de sus esfuerzos.
- Considera que un libro no es apropiado para niños sólo por tener la letra grande, sino que éste sea interesante, divertido y emocionante.
- Si el niño escucha el relato sin ver el libro, no es de

preocupación, lo importante es que disfrute del relato, después se ocupará de los libros.

b) Fase de los cuentos fantásticos (de los cuatro a los siete u ocho años de edad)

El niño se interesa sobre todo a través de la fantasía al inicio de esta fase, ama los cuentos de hadas, se identifica con los personajes de los cuentos fantásticos, se interesa también en los cuentos de distantes mundos mágicos, al mismo tiempo se aficiona por el ritmo y la rima, por los versos y por los juegos de palabras.

Las recomendaciones de la etapa anterior siguen siendo muy importantes en ésta y en la fase siguiente.

c) La fase factual de lectura o la edad de las historias realistas (de los ocho o nueve a once años)

El niño comienza a orientarse por él mismo en el medio circundante. Aunque continúa todavía muy interesado en las historias fantásticas y en las leyendas, predominan ya las historias realistas y va interesándose cada vez más en las aventuras, las historias de animales, los lugares remotos, comienza a desarrollarse el deseo de aventuras.

En esta etapa y en la anterior, el niño empieza a tomar

algunos libros por su cuenta, es importante que le permitan sentirse confiado y seguro como lector.

d) La fase de las narraciones heroicas (de los once a los treces o catorce años)

En esta fase, el niño va adquiriendo conciencia de su personalidad. Le interesan las hazañas físicas, espirituales e intelectuales, así como las historias sentimentales. Los muchachos son particularmente susceptibles al sensacionalismo, las muchachas tienden con frecuencia hacia el sentimentalismo. Es probable que ahora también él quiera leer en voz alta, a estos niños se les debe tener paciencia y no ser demasiado exigente, tratar de no corregir cada uno de sus errores ni interrumpir continuamente su lectura.

e) La fase de crecimiento hacia la madurez (de los trece o catorce a los dieciséis años).

El niño, (o el adolescente ya más bien), comienza a descubrir su realidad interior, a tomar conciencia de su persona, a planear el futuro y a establecer una escala individual de valores.

Durante esta fase surge una amplia gama de intereses de lectura, desde el gusto por los usos del lenguaje mismo, hasta la política, la historia, el teatro, la poesía y el futuro de la humanidad.

Las ilustraciones pierden importancia frente al texto, lo complementan y contribuyen a su interés, pero no son a un elemento primordial.

2. Diferencias por sexo

Es otro de los factores determinantes de los intereses de lectura. Si bien varias investigaciones han demostrado que los títulos y los autores escogidos por muchachas, muchas veces no coinciden con los elegidos por los muchachos. Actualmente la pedagogía de la lectura ha tratado de hacer caso omiso de las diferencias específicas por sexo en cuanto a los intereses de lectura. Algunos estudiosos sostienen incluso que no hay tal especificidad en intereses y hábitos de lectura hasta después de los nueve años de edad.

Es entonces cuando los muchachos son más entusiastas respecto a las historias de aventuras y misterio, aman las novelas históricas, incluso algunos jóvenes buscan libros acerca de la tecnología y ciencia.

Las muchachas por su parte, prefieren las historias emotivas y libros acerca de la vida familiar y escolar. Entre los once y catorce años, se interesan en historias románticas, aunque también comparte con los muchachos el interés por las aventuras y el misterio. En cambio los muchachos se interesan poco en la literatura

que leen sus compañeras (sentimental).

Factores socioeconómicos

El gusto por la lectura de libros, no es problema específicamente de una persona, los niños necesitan asociar los libros con los papás y con los maestros. La influencia del ambiente familiar y escolar es decisiva para los intereses de la lectura del educando, así como la cantidad y el tipo de libros a que tiene acceso el educando, porque cuanto más bajo es el nivel, mayor será la preferencia por la literatura corriente, sin embargo, la lectura de obras literarias ejerce una gran influencia en el desarrollo del lenguaje y puede formar el buen gusto de los lectores jóvenes. Es útil contar con una pequeña o gran biblioteca dentro del aula, estos libros pueden ser los más importantes para enseñar a leer bien.

El contexto social

El acto de leer significa mucho más que tener acceso a nuevas experiencias e información, es un proceso que implica una comprensión crítica que no se agota en la descodificación pura de la palabra escrita o del lenguaje escrito, sino que se anticipa y se prolonga en la inteligencia del mundo. La lectura del mundo es primero, después la lectura de la palabra, de ahí que la posterior lectura de ésta no pueda emitir de la continuidad de la lectura de aquél. Lenguaje y realidad se vinculan dinámicamente. “La

comprensión del texto a ser alcanzada por la lectura crítica implica la percepción de relaciones entre el texto y el contexto”.⁹

Los lugares que uno recorre a diario, forman parte de ese contexto; nuestro mundo inmediato, donde se nace, se crece, se muere, esto es nuestro primer mundo, que se van dando como el mundo de actividad perceptiva y por eso mismo, como el mundo de las primeras lecturas que es totalmente significativo para que el acto de leer se vaya dando en el pequeño.

Es así como los textos, las palabras, las letras de aquel contexto se pueden encarar:

- En el canto de los pájaros.
- En la danza de las copas de los árboles sopladadas por fuertes vientos.
- En las aguas de la lluvia.
- En el silbo del viento.
- En las nubes del cielo.
- En el color del follaje.

De este contexto también forman parte:

- Los animales y las características específicas de ellos.
- El universo del lenguaje de los adultos

⁹ *Ibíd.* p. 18

- El lugar donde se habita; y
- La percepción de un sinnúmero de ruidos que se perfilan alrededor de nuestra estancia.

Es importante señalar que la lectura del mundo forma al niño anticipado en hombre y eso es más valioso cuando se es ayudado por los padres o en su caso, al inicio de la escolaridad, enseguida que se comience a ser introducido en la lectura de la palabra. El desciframiento de la palabra fluirá naturalmente de la lectura del mundo particular.

La lectura de la palabra no debe significar una ruptura con la lectura del mundo, sino más bien, una relación estrecha entre ambas.

La lectura de la palabra, deberá ser la lectura de la palabra-mundo, evitando así los momentos desagradables de puros ejercicios de los que resultase simplemente la existencia de una página escrita frente a los ojos del infante para ser cadenciada mecánica y fastidiosamente deletreada en lugar de realmente leída.

Los infantes no tienen que memorizar mecánicamente la descripción del objeto, sino aprender su significado, pues la memorización mecánica de estas descripciones no se constituye en conocimiento del objeto.

Razón por lo que:

“la lectura de un texto, tomado como pura descripción de un objeto y hecha en el sentido de memorizarla, ni es realmente lectura, ni resulta de ella; por lo tanto, el conocimiento del objeto de que habla el texto”.¹⁰

El empeño de los pedagogos en que los estudiantes lean en un semestre, gran cantidad de capítulos de libros, radica en la comprensión equivocada que se tiene de la lectura. Esto revela una visión mágica de la palabra escrita, visión que es urgente superar.

De igual manera se presenta un aspecto más de esta índole que se encuentra en quien escribe, cuando identifica la posible calidad o falta de calidad de su trabajo con la cantidad de páginas escritas. Sin embargo, la tesis sobre Feurbach de Marx, ocupan solamente dos páginas y media y es uno de los documentos filosóficos más importantes de que disponemos.

Por todo lo anterior, no se puede reducir la alfabetización a la pura enseñanza de la palabra, de las sílabas o de las letras, esto sería un trabajo de memorización mecánica de “sa, se, si, so, su”; de “ma, me, mi, mo, mu”. En el proceso de esta enseñanza, el educador supuestamente iría llenando con sus palabras las cabezas vacías de los educandos.

¹⁰ *Ibíd.* p. 19

Es lógico que el aprendiz ocupe de la ayuda del instructor, pero eso no significa anular en el niño su creatividad y su responsabilidad en la creación de su lenguaje escrito y en la lectura de su lenguaje.

En realidad maestro y alumno al tomar por ejemplo un objeto, lo sienten y lo perciben y son capaces de expresar verbalmente el objeto tenido y percibido. Supongamos, el niño es capaz de sentir el lápiz, de percibirlo, es decir, lápiz y en el afán por apropiarse del sistema de escritura, también sería capaz de escribir lápiz y, en consecuencia, de leer lápiz.

“La alfabetización es la creación o el montaje de la expresión escrita de la expresión oral”¹¹. Montaje que el profesor no lo puede hacer para los alumnos o sobre ellos. Ahí tiene él un momento de su tarea creadora.

La lectura del mundo a la palabra y de la palabra al mundo, es un movimiento dinámico y aspecto central del proceso de alfabetización, movimiento en que la palabra dicha fluye del mundo mismo a través de la lectura que de él hacemos. Razón por la cual se insiste en que las palabras con que organizar el programa de alfabetización, deberían provenir del universo vocabulario de los grupos populares, expresando su verdadero lenguaje, sus inquietudes, sus sueños, cargados de la significación de su

¹¹ *Ibíd.* p. 25

experiencia existencial y no de la experiencia del educador. Así por ejemplo, la palabra ladrillo se insertaría en una representación pictórica, la de un grupo de albañiles construyendo una casa. En el fondo, ese conjunto de representaciones de situaciones concretas posibilita una lectura de la lectura anterior del mundo, antes de la lectura de la palabra. Esta lectura será más crítica de la lectura anterior del mundo.

La importancia del acto de leer, implica siempre percepción crítica, interpretación y reescritura de lo leído.

Aprender a leer en el primer ciclo

La lectura es uno de los tópicos del ámbito de la educación que ha recibido mayor atención, precisamente por encontrarse con serias dificultades. Son muchos los artículos que se han ocupado de ella, de lo que es, de cómo se aprende y cómo se enseña. La lectura es uno de los aspectos de vital importancia en la vida del escolar y extraescolar de los alumnos.

En nuestros días, aprender a leer constituye uno de los objetivos esenciales del ciclo inicial y, es una condición necesaria para el éxito escolar, sin embargo, dicha condición no es alcanzada por todos los alumnos, la mayor parte de los problemas se deben a que carecen de estrategias adecuadas que les permitan comprender lo que están leyendo, esto es aún más complicado cuando la lectura

sea sólo un instrumento para aprender, pues comprender algo es atribuirle significación a partir de nuestros conocimientos previos.

Podemos leer y descifrar todos los componentes del texto y sin embargo, no logramos comprender debido a que carecemos de conocimiento previo, el texto no es muy familiar o falta de esquemas de conocimientos adecuados capaces de explicar el nuevo material y de integrar enriqueciéndose la nueva información que se aporta.

Comprender un texto consiste en relacionar los conocimientos previos, con la información del texto. Cuando el texto nos presenta lecturas desconocidas, se recomienda a manera de estrategia, que primero se dé información al respecto, podría ser un comentario antes de llegar al texto, porque cuando no se dispone de conocimientos previos relevantes para abordar un nuevo contenido, el aprendizaje se realiza de tipo memorístico.

La incapacidad para comprender, para relacionar lo que debemos asimilar con lo que ya sabemos, nos conduce a aprender de memoria, lo que no podíamos integrarlo de otra forma. Cuando se produce un aprendizaje significativo, se amplía nuestro conocimiento y se comprende mejor el contenido del texto; este aprendizaje significativamente aprendido, es fácilmente retenido aún cuando no nos hayamos propuesto su memorización; en cambio, cuando aprende de memoria, se olvida fácilmente.

Comprensión lectora y aprendizaje significativo requieren un tratamiento profundo, existen estrechas relaciones que se establecen entre ambos conceptos.

Lectura y comprensión

En una perspectiva psicoeducativa, se comparte decididamente los postulados de la opción constructivista e interaccionista del aprendizaje escolar, dicha opción se traduce en una visión de la intervención educativa como una ayuda para que el aprendizaje que los alumnos realicen en la escuela resulte tan significativo como sea posible, opción que es compatible con los principios del modelo interactivo sobre la lectura. Este modelo concibe la lectura como el proceso a través del cual se comprende el texto, comprensión que se produce mediante la interacción entre el conocimiento previo y la formación del texto. También en el ámbito de la enseñanza, proporciona indicaciones interesantes para facilitar la comprensión del texto.

Isabel Solé nos comenta: “leer es un proceso de formulación constante de predicciones e hipótesis que se van confirmando a partir de diversos índices textuales, sintácticos, morfológicos, grafónicos, semánticos y contextuales”.¹²

En algunos trabajos de investigación, se ha intentado describir

¹² SOLÉ, Isabel. Aprender a leer, leer para aprender. p. 9

situaciones de enseñanza-aprendizaje articuladas en torno a la comprensión lectora y elaborar una propuesta para contribuir a la optimización de esas situaciones.

Isabel Solé en sus observaciones, obtiene conclusiones interesantes, su investigación puso relieve lo que ya se había constatado en trabajos anteriores efectuados en ámbitos geográficos distintos, a pesar del interés que los docentes muestran en la enseñanza de la lectura y a pesar de la cantidad de tiempo y esfuerzo que a ella le dedican, no encontraban en el amplio repertorio de actividades analizadas más que un mínimo porcentaje considerado como dirigido a conseguir el objeto de comprensión.

También consideraron que las secuencias observadas, respondían a un esquema limitado para el trabajo de comprensión cuya actividad se refiere a la formulación de preguntas y respuestas, relativas al texto leído. Otra de sus consideraciones concierne al tipo de tareas que se sugieren en las guías didácticas muy relacionadas con la primera, las recomendaciones que desde esas guías se realizan para lograr objetivos de comprensión se centran precisamente en pregunta-respuesta a partir de lo leído, por lo tanto, las intervenciones dirigidas al proceso de lectura para facilitar su comprensión son muy escasas. Ante esta situación, cabe interrogarse qué se puede hacer para enseñar a los alumnos a comprender lo que leen.

La sugerencia descrita de la autora es contextualizar a cada situación de enseñanza-aprendizaje concreta y considera que la perspectiva subyacente a esta investigación, constituye un marco útil para encontrar los caminos adecuados a estas situaciones.

La comprensión concede especial relevancia a los conocimientos previos del lector para asignar significado al texto que se le propone. El propósito es presentar el material a leer haciendo referencia al contenido de que se trate, la activación de estos conocimientos será útil al alumno para abordar un nuevo contenido.

Comprender un texto no es cuestión de todo o nada, la comprensión puede ampliarse y, además, lo que comprendemos se relaciona con los objetivos que dispone la lectura. No es lo mismo leer un cuento solo para conocerlo, que leerlo para contestar posteriormente preguntas que se relacionan con el mismo, o bien para explicarlo a sus compañeros. “Acordar con los alumnos lectores el objetivo que la lectura quiere decir, en cierto modo, fijar los objetivos de la comprensión, lo que sin duda facilita que ésta se produzca al nivel que se espera”.¹³

El proceso de formación y verificación de hipótesis es esencial para la comprensión, en nuestro caso se trata de un proceso automático del que sólo nos damos cuenta cuando se altera, cuando no se realiza este proceso porque no se ha aprendido, la lectura

¹³ *Ibíd.* p. 10

llega a ser una simple traducción de lo escrito y la comprensión se dificulta seriamente.

Enseñar a los niños a formular predicciones, equivale a enseñarles que no todo está escrito en el papel y que son ellos los que atribuyen significación, este planteamiento sugiere la utilidad de trabajar con textos conocidos y desconocidos provocando predicciones de distinta índole acerca de lo que se está leyendo.

Vale la pena recordar que no es necesario comprender todas las palabras de un texto para interpretarlo, es decir, que las carencias de comprensión deben ser consideradas en términos relativos.

El error en los alumnos forma parte de un proceso de construcción, debemos enseñar a los niños que existen distintos errores y distintas estrategias para compensarlos.

La función del profesor para lograr su objetivo es esencial antes, durante y después de la lectura.

La perspectiva socioeducativa

“Leer constituye uno de los objetivos esenciales del ciclo inicial, a la vez que se configura como un determinante del éxito

escolar en los demás ciclos”¹⁴. A modo de conclusión, se intenta en este apartado exponer algunas consideraciones relevantes. El trabajo de esta investigación supone una aproximación no al proceso de aprendizaje de la lectura, ni al estudio de la enseñanza, sino una indagación de lo que ocurre en el proceso de enseñanza-aprendizaje de un contenido concreto de instrucción, la comprensión lectora. Se apoya en una concepción constructivista del aprendizaje escolar. En esta perspectiva el alumno aprende significativamente al relacionar lo que ya sabe con un nuevo contenido.

Es un proceso individual en último término aun cuando se engarza en una situación interactiva a tres bandas, cuyos componentes son el alumno que aprende, el profesor que enseña y el contenido objeto de la enseñanza.

En esta concepción constructivista de la intervención pedagógica, el docente ofrece al alumno la ayuda necesaria para que los personajes que realice resulten muy significativos. En el ámbito de la comprensión lectora, es el alumno definitivamente quien comprende y atribuye significado, pero la consecución de este objetivo depende en gran medida, de la interacción pedagógica a que se haya expuesto, de la ayuda que reciba por parte del profesor.

La perspectiva psicopedagógica adoptada, influye

¹⁴ *Ibíd.* p. 11

definitivamente en la delimitación del problema de estudio, en los instrumentos metodológicos y en la interpretación de los resultados obtenidos y por supuesto, en las propuestas que de todo ello, se derivan.

¿Existe la falacia profesional?

El aprender a interpretar presenta problemas que deberán ser vencidos con ayuda del esfuerzo y del tiempo, y cualesquiera que intente algo, creemos que está preparado para hacerlo y sabemos que la acción rara vez sobrepasa al esfuerzo.

En nuestras instituciones son ellas las que han hecho de nosotros lo que hoy somos: gente que no podemos explicar lo suficientemente bien para disfrutar de lo que leemos con fines provechosos, o para lucrar leyendo por placer.

Una educación elemental consiste en instruirse a asimilar mejor, y luego leyendo mejor, aprender más de lo que la lectura pone a nuestro alcance.

Podemos tener trabajo que no nos obligan a leer como un medio de vida, pero puede cabernos la seguridad de que esa vida sería favorecida, en nuestros ratos de asueto, por algún aprendizaje.

Carece de importancia el que la lectura sea hecha con el fin de

estudiar o de interés, ésta puede hacerse mal o bien.

Podemos ser discípulos de colegios superiores, tal vez candidatos para un grado más alto y darnos cuenta de que, sin embargo, lo que hacemos es rellenar, no educarnos.

Si recordamos lo suficiente de lo que nos fue enseñado en conversaciones y obras de texto y si estamos bien al corriente de los prejuicios favoritos del docente, puede pasar de curso con toda facilidad. Pero también estamos pasando por alto una oportunidad de educarnos.

Los instructores sabemos que no somos lectores expertos y de que no solamente nuestros párvulos no pueden leer bien, sino que nosotros no podemos hacerlo mucho mejor.

Todos los profesionales llevamos con nosotros una cierta dosis de trampas. El truco que utilizamos los catedráticos es la pantalla de erudición y sabiduría. Esta no es por entero una mentira, porque comúnmente sabemos un poquito más y podemos hacer las cosas algo mejor que nuestros mejores becarios. Pero no debemos engañar por dicha trama; si no sabemos que nuestros estudiantes no pueden leer bien, somos algo peor que actores: no sabemos lo que tenemos entre manos. Y si no sabemos que no podemos leer mucho mejor que ello, hemos permitido que nuestra falacia profesional nos engañe a nosotros mismos.

Sí existe la falacia profesional, a pesar de las intenciones de capacitación y actualización permanente de la Secretaría de Educación Pública. Muchos docentes lo hacen sin sospechar siquiera lo que están haciendo porque viven en un mundo ajeno a la educación; educando como él cree que debe ser. Otros no les preocupa si los alumnos alcanzan o no los propósitos de la lectura.

Sin embargo, los mejores docentes son los que tienen menos pretensiones. Los instructores fuéramos más honrados en lo que concierne a nuestras incapacidades para la lectura y menos tercos para revelar cuán duro nos resulta el leer y cuán a menudo andamos a tientas, llegaríamos a interesar a los estudiantes en el juego de aprender y no en el de pasar.

El infante que por lo común es superficial, por una razón particular lee algunas cosas bien. Los hombres de letras, que son tan superficiales como lo somos todos, en la mayoría de sus lecturas a menudo llevamos a cabo una tarea cuidadosa cuando el texto se halla encuadrado dentro de su propio y limitado campo de acción, especialmente si su reputación depende de sus palabras.

Si consideramos a varones y mujeres en general, desligándolos de sus profesiones o medios de vida, en la cual puedan ellos surgir casi por sus propios medios, realizando un esfuerzo para leer mejor que lo que hacen por norma general.

Cuando nos hallamos enamorados y leemos una carta de amor, lo hacemos poniendo en ello nuestros cinco sentidos, leemos cada palabra de tres modos: leemos entre líneas y en los márgenes; leemos el conjunto de las partes y cada parte en los vocablos del conjunto; se nos despierta la afectividad para el contenido y la ambigüedad para la insinuación y la deducción; sentimos el calor de las palabras, el aroma de las frases y el peso de las oraciones. Puede ser que hasta tomemos en cuenta la puntuación. Aunque no lo hayamos hecho antes o después de leer. Esto es una primera aproximación lo que significa el término lectura.

Leer es asimilar

Una fórmula para la lectura consiste en escoger e interpretar los términos importantes en un libro.

Los vocablos leer es aprender, forman una oración; para interpretar la oración, primero debemos preguntarnos: ¿qué es aprender?. Aprender es adquirir sabiduría.

Admitimos que hay que reconocer para poder aprender a leer y para poder instruirnos leyendo. “Leer es aprender sólo en sentido de obtener saber y no destreza”¹⁵. No podemos ilustrarnos a leer sólo leyendo un libro. Todo lo que podemos aprender es la naturaleza de la lectura y las normas el oficio. Así vamos

¹⁵ MORTIMER Adler, J. Cómo leer un libro. p. 11

adquiriendo la habilidad que es algo que se encuentra por encima de la información que un simple libro puede comunicarnos.

Debemos distinguir entre cultivarnos para información y leer para ampliar el entendimiento. Tanto referencia como entendimiento son saberes en algún sentido. Obtener más indagación es aprender y de este modo, es llegar a comprender lo que no se entendió antes.

Ser condifente es saber que algo sucede, ser ilustrado es saber por añadidura, todos los detalles acerca del caso.

La mayoría de nosotros conocemos la distinción entre lo que somos capaces de recordar algo y ser capaz de explicarlo, si retenemos lo que dice un autor, hemos aprendido algo al leerlo. Si lo que él dice es verdad, hemos aprendido algo sobre el universo.

Cuando leemos un texto estamos informados y estamos ejercitando nuestra memoria. No hemos sido adiestrados.

Cuando leemos para expresarnos, obtenemos hechos. Cuando asimilamos para entender, no solamente aprendemos hechos, sino también su significado.

Ser avisador es un requisito previo para ser entendido. Es un desperdicio tan grande el leer un gran libro con el único fin de informarnos como el hacer uso de una pluma fuente para excavar en busca de lombrices.

Los dos errores que cometemos con frecuencia en lectura son:

Aquellos que escribimos o hablamos sobre el arte de pensar, como si hubiese tal cosa en y por sí mismo.

Puesto que nunca pensamos independientemente de la tarea de ser enseñados, o del proceso de las investigaciones, no existe un arte de pensar independientemente de la aptitud de leer y de escuchar por un lado y de la astucia del descubrimiento por el otro. Si leer es aprender, es también verdad que cultivarse es pensar.

Un informe completo de la astucia de pensar puede sólo darse en el contexto de un análisis completo de la lectura y la investigación.

El otro error lo cometen los que escriben sobre el talento de pensar como si éste fuera idéntico al descubrir.

Es importante saber cómo pensamos cuando leemos un libro o escuchamos una conversación. Pero es más importante para los docentes que nos ocupamos de la instrucción, puesto que la astucia de enseñar debe estar relacionando con el oficio de ser enseñado, como el de escribir lo que está con el de leer.

Las causas y el efecto de estas fallas en la educación, podemos atribuírselas a la negligencia casi total en que se ha tenido

a la lectura inteligente a lo largo del régimen escolar. Nos hemos dedicado mucho más tiempo a la preparación de alumno para que puedan descubrir cosas por sí mismos que a enseñarles a aprender de otros.

Deberíamos ahorrar nuestras habilidades investigadoras para lo que aún no ha sido descubierto y ejercitar las de ser adiestrado, para emprender lo que otros ya saben y por consiguiente, hallarnos en condiciones de aleccionar.

“Si el arte de leer no se cultiva, el uso de los libros disminuirá constantemente”¹⁶. Podemos continuar obteniendo ciertos conocimientos hablando con la naturaleza, pues ésta siempre nos responderá, pero es inútil que nuestros antepasados nos hablen si no sabemos escucharlos.

Hemos estado diciendo que leer y escuchar pudieran ser tratados del mismo modo que el aprender de docentes. Ambos son modos de ser instruidos y para los dos se debe estar preparado en la virtud de ser educado.

Una buena razón para limitar nuestra discusión al arte de leer es la siguiente: en que escuchar es asimilar de un maestro viviente, mientras que leer es formarse de uno muerto, por lo menos de uno que no se halla presente ante nosotros salvo a través de su escritura.

¹⁶ *Ibíd.* p. 18

Nosotros le preguntamos algo a un instructor viviente, éste puede contestarnos verdaderamente. Si en cambio le hacemos una pregunta a un libro, debemos responderla nosotros mismos.

Pero los contenidos también podemos leerlos bajo la dirección de los docentes y con su ayuda. Así que debemos ocuparnos de la relación entre textos y profesores entre ser enseñado por libros, con y sin el auxilio de un orientador.

Las dificultades en las instituciones

Hasta hace muy poco tiempo, nadie concedía mayor importancia a la incompetencia para leer. Copiar y hablar son actividades mucho más claramente definidas que la lectura. Puesto que juntamos la destreza con la actividad, es una consecuencia natural de este error al atribuir defectos en redactar y en articular a falta de técnica, y suponemos que el fracaso en la lectura atiene que deberse a un defecto moral, a la falta de laboriosidad más bien que de pericia. Este error lo estamos corrigiendo gradualmente. Se está poniendo más atención al problema de la lectura.

Las instituciones están fracasando en el asunto de la lectura como en el de la conversación y la escritura.

“Alguien que no puede escribir bien, tampoco puede leer bien”¹⁷. La falta de capacidad para asimilar es responsable en parte

¹⁷ Ídem

de sus defectos en lo que a la escritura se refiere.

Por muy difícil que resulte descifrar, es más fácil que apuntar y opinar bien. Para comunicarnos bien con los demás, debemos saber cómo se reciben las comunicaciones y ser capaz por añadidura, de dominar el método que producirá los efectos deseados.

Cuando nosotros mismos no poseemos el oficio de ser enseñados, mal podemos llegar a ser buenos instructores. El producto de nuestros planteles ha sido medido por el autorizado aparato de las pruebas de habilidades. Que en resumidas cuentas nos da, una panorámica real de lo que sucede en nuestras escuelas.

La evolución histórica de la lectura y su comprensión, nos brinda una posibilidad de apropiarnos de información adecuada acerca de cómo podemos llevar el proceso de la comprensión lectora en el aula; por ello, en el siguiente capítulo, describimos el enfoque tradicional y el constructivista.

CAPÍTULO II

DEL ENFOQUE TRADICIONAL AL ENFOQUE CONSTRUCTIVISTA DE LA LECTURA

2.1 El enfoque tradicional

Los métodos tradicionales para la enseñanza de la lecto-escritura, que en algunos casos se siguen usando, enfocándose principalmente la reproducción mecánica de la palabra oral y escrita; los cuales son pocos adecuados para el logro de una comprensión real y una correcta interpretación de lo que se lee. Y además, no favorece al desarrollo de la lógica del niño.

Entre los más conocidos podemos mencionar: el silabario de San Miguel, llamándose así porque se enseñaba silabeando, se basa en el aprendizaje de sonidos que combinados dan sílabas; por parte del conocimiento de vocablos, continúa con el aprendizaje de sílabas, utiliza minúsculas y mayúsculas y es memorístico.

Otro método tradicional es el onomatopéyico o fonético, su enseñanza se limita a sonidos naturales, parte de la enseñanza de las letras una por una, en relación con su sonido o fonema

individual y su correspondiente representación gráfica. La meta es la construcción de palabras y frases a través de la suma de sus elementos, es decir, de las letras y sílabas.

“Los educandos repiten en voz alta el sonido que el alfabetizador pronuncia para después pasar a la representación gráfica de la onomatopeya, es decir, a la escritura de la letra. Posteriormente, se unen las letras para formar sílabas y luego palabras; con éstas se forman frases y oraciones”.¹⁸

El problema es que le da más importancia a la identificación del sonido con el signo, preocupándose más por la pronunciación que de la comprensión de las ideas y conceptos.

Es un método mecánico, la lectura carece de reflexión porque no encierra ningún contenido significativo.

Es importante señalar cómo logró gran popularidad el método fonético, una explicación posible está en el hecho de que la gente lo consideraba una forma sencilla su funcionamiento. Señalando que las palabras se componen de letras y las letras tienen su sonido y éstos relacionados con los dibujos obtienen rápidamente la sílaba o el sonido particular de la grafía.

¹⁸ MINJAREZ Hernández, J. La enseñanza de la lectura por medio de los métodos globales. p. 31

2.2 El enfoque globalizador

El método global es el que en 1906 Ovidio Decroly perfecciona y le da fundamentación pedagógica y psicológica. Es un método analítico que parte del lenguaje cotidiano de una frase o palabra como expresión del pensamiento. Se basa en percepciones, asociando la imagen con la palabra. Psicológicamente se basa en la percepción global.

Algunas de sus ventajas son: elimina la lectura llamada mecánica, aprovecha el lenguaje y las experiencias de los educandos, correlaciona la lectura y la escritura con temas centrales de interés común y los alumnos empiezan a escribir palabras completas y no elementos de la misma.

“Este método se propone enseñar a leer y escribir con base en la visualización de palabras y frases puestas siempre en relación con su significado. Se le ha llamado también método ideovisual, ya que se ha comprobado que la enseñanza del español debe basarse por igual en la vista y oído. Además se impone la idea de que la representación global del lenguaje escrito debe completarse con el análisis de sus elementos”.¹⁹

Los pasos metodológicos son presentación de enunciados, identificación de palabras, apreciación de las sílabas y conocimiento

¹⁹ *Ibíd.* p. 37

de las palabras.

Para el éxito en la aplicación de este método, es necesario proponer enunciados de interés para el alumno. Es importante también señalar sus desventajas, no prescribe un análisis suficiente que permita un desarrollo progresivo y gradual del proceso de aprendizaje, se queda en la visualización y análisis insuficiente de enunciados, no indica el procedimiento didáctico para la formación de nuevas palabras y además requiere de mucho material didáctico.

“Teóricamente el aprendizaje se realiza en un tiempo corto, pero no se da significativamente. Para su aplicación, el alfabetizador requiere de una capacitación especializada, pedagógica y psicológica”.²⁰

Este método global se clasifica dentro de los de marcha analítica, los cuales parten del análisis y culminan con la síntesis; induciendo así a la comprensión del enunciado en todos los elementos que lo forman.

2.3 Enfoque actual

El enfoque actual según los criterios teóricos de los nuevos programas de español en educación primaria y de manera especial

²⁰ *Ibíd.* p. 72

en el contenido de lectura; tiende a propiciar el desarrollo de las capacidades de comunicación de los niños en los distintos usos de la lengua hablada y escrita para alcanzar esta finalidad es indispensable que logren el aprendizaje de la lectoescritura para ello es necesario la aplicación de un enfoque congruente que difiera del utilizado durante las décadas pasadas y que sus principales rasgos sean los siguientes:

- “1.- La integración estrecha entre contenidos y actividades.
- 2.- Dejar una amplia libertad a los maestros en la selección de técnicas y métodos para la enseñanza inicial de la lectura y escritura.
- 3.- Reconocer las experiencias previas de los niños en relación con la lengua oral y escrita.
- 4.- Propiciar el desarrollo de las competencias en el uso de la lengua en todas las actividades escolares.
- 5.- Utilizar con la mayor frecuencia las actividades de grupo”.²¹

Apoyándonos en estos rasgos, principalmente en el segundo y tratando de salir de esa modorra tradicional donde el niño, la lectura la asocia con el hastío y el aburrimiento, el profesor va pugnado por poner en práctica la propuesta para el aprendizaje de la lengua escrita, (PALE) que tiene como finalidad apoyar al docente en la observación, planeación y realización de lecto-escritura, tomando como punto principal el proceso por el que

²¹ SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Plan y programa de estudio. Educación básica primaria. p. 23

atraviesa el niño en la adquisición de la lectura. Además tiene como propósito partir de conocimientos previos que tiene el educando como producto de su contacto con el ambiente alfabetizado.

Los primeros elementos que usa son las imágenes o dibujos que acompañan a los textos, después recuerdan las palabras que se escribieron y posteriormente las letras y su representación sonora.

Dentro de esta situación de aprendizaje, las actividades son el punto central. Estas actividades de lecto-escritura que se proponen son sugerencias para que el docente a partir de ellas, use su creatividad y descubra situaciones nuevas para sacar el máximo partido, sin perder de vista que a través de dichas actividades, se promueve el desarrollo integral y la autonomía. Así como también promueve en el niño la experimentación, el descubrimiento y la solución de problemas.

Esta propuesta (PALE) se caracteriza por ser flexible en su aplicación, es decir, que cada docente la utiliza según su iniciativa y de acuerdo a las características de cada uno de los alumnos, ya que no sigue una secuencia de pasos ordenados para lograr lo que se propone.

Tiene además el interés de que el alumno deje de ser considerado como un simple receptor y reproductor de lo que dice el maestro, para convertirse en un constructor de su propio

conocimiento. En este caso, en la adquisición de la lecto-escritura y su comprensión.

Además enfoca el proceso de la lectura en cuatro niveles. En el primer nivel, no diferencia entre imagen y texto. Se puede leer en el texto y en el dibujo. En el segundo nivel, aparece la hipótesis de nombre. El texto representa únicamente el nombre de los objetos. En el tercer nivel, se empieza a considerar a las características del texto. Y el cuarto nivel, busca ya una correspondencia de término a término entre fragmentos gráficos del texto y fragmentaciones sonoras.

El concepto de enseñanza-aprendizaje de la lectura en esta propuesta tiene su desarrollo en el contexto social de la comunicación, promoviendo procesos de interacción social en la construcción de los conocimientos.

2.4 En contraste

Ubicándose en el problema de la comprensión lectora, se puede decir que lo primero que tiene que hacerse es verificar el concepto que los maestros de educación primaria tienen sobre este término y no confundirlo con el concepto de lectura de comprensión. Aplicar este último en la lectura, es analizar literalmente un texto para responder a interrogantes hechas sobre las ideas principales de dicha lectura; hasta este concepto se lograba llegar con los

enfoques tradicionales; después de leer y repetir la lectura muchas veces confundiendo así éste con el de comprensión lectora.

Observando algunos pedagogos en la década de los 70 y 80 en esta confusión se dieron a la tarea de investigar logrando configurar un nuevo enfoque. Donde el eje de la enseñanza de la lectura y la comprensión lectora se modificó y los maestros comenzaron a formular estrategias variadas.

Para lograr realmente la comprensión lectora, concibiéndose ésta como el proceso a través del cual el lector elabora un significado en su interacción con el texto. El entendimiento a que el lector llega durante la lectura se deriva de sus experiencias acumuladas, experiencias que entran en juego y se ven utilizadas a medida que decodifica las palabras, frases, párrafos e ideas del autor.

En este proceso de comprender, el lector relaciona la información que el autor le presenta, con la información almacenada en su mente; este proceso de relacionar la información nueva con la ya adquirida se da el proceso de la comprensión. Es decir, aún cuando el autor de un texto se proponga transmitir un significado determinado, el significado preciso que el lector elabora en su interior está relacionado con la información pero el lector elabora su propio significado a partir de sus experiencias pasadas. En dicha interacción entre él y el texto lo que configura el proceso de la comprensión.

“Las primeras diferencias entre lectura y comprensión lectora fueron establecidas por los educadores en los años veinte, cuando distinguieron entre pronunciar y comprender. Tradicionalmente se consideró a la lectura como el rescate del significado expresado en el texto, lo que dejaba para el lector una posición receptiva, sin que sus expectativas intervinieran al leer y sin la posibilidad de llegar a más de un significado. De acuerdo con la teoría constructivista, se reconoce hoy a la lectura como un proceso interactivo entre pensamiento y lenguaje, y a la comprensión como la construcción del significado de un texto, según los conocimientos y experiencias del lector”.²²

Para algunos autores que abordan el tema de la comprensión, afirman que la enseñanza en su totalidad consiste en una variedad de comunicación verbal. Además sostienen que la comprensión y aprendizaje se relacionan cuando el sujeto construye su conocimiento. Así pues, se dice que un alumno no comprende cuando interpreta mal. Ante esta facultad destruyendo lo mal comprendido, quitando las barreras que le impidan al niño aprender, procurando ampliar los límites de la comprensión, conflictuando para hacerlo comprender después.

El hablar de los límites de la comprensión, nos conlleva a buscar las teorías que hacen posible la construcción de la comprensión lectora análisis planteado en el siguiente capítulo.

²² GONZÁLEZ, Diego. Didáctica o dirección del aprendizaje. p. 208

2.5 El enfoque constructivista

A principio del siglo aparece por primera vez una diferencia entre lectura y comprensión, ya que se consideraba a la lectura como el proceso mediante el cual se rescataba el significado de un texto y que no permitía al lector que intervinieran sus expectativas, por lo que no podían tener más que un significado.

“En la actualidad, el enfoque constructivista de la lectura la reconoce a ésta como un proceso interactivo entre el lector y el texto y la comprensión por supuesto como un proceso constructivo del significado derivado del escrito, tomando como base los conocimientos como experiencias que posee el lector acerca del texto que se va a leer, por lo que varios autores conciben a la lectura como un proceso global verdaderamente interactivo, donde el objetivo es la comprensión”.²³

El análisis de la lectura constructivista permite entender que el significado no se encuentra en el texto, sino en el propio lector que es el que construye el significado, se puede decir que ha comprendido el texto.

Para Goodman, existen cuatro ciclos en la extracción del significado: el óptico, perceptual, gramatical y semántico o de significado.

²³ SMITH, Frank. Para darle sentido a la lectura. p. 23

En el ciclo ocular, el movimiento de los ojos es fundamental para intensificar la información principal de un texto; en el ciclo perceptual el lector utiliza sus expectativas al momento de estar leyendo.

En el ciclo semántico, utiliza algunas estrategias para procesar la información que contiene el texto en el ciclo semántico se articulan los otros tres para permitir que el sentido que se obtiene reconstruya el significado de la lectura. “Hablar de actividad del lector implica referirse a los procesos psicológicos lingüísticos, sociales y culturales que subyacen en todo acto de conocimiento (en este caso de la lectura)”.²⁴

Desde el punto de vista piagetano, el conocimiento se desarrolla y se adquiere por apreciaciones sucesivas en base a las características del sujeto y el objeto. La comprensión lectora depende de la estructura intelectual que posee el sujeto para adquirir un conocimiento cada vez más complejo, por eso la comprensión de la lectura es un caso particular de la comprensión del mundo.

Pero el ambiente social, lingüístico y cultural en el que se desarrolla el individuo, influye en sus estructuras intelectuales, ya que el desarrollo del sujeto está condicionado por la cultura y el ambiente social, por esta razón se puede decir que las diferencias

²⁴ *Ibíd.* p. 24

culturales entre los individuos determinan la construcción de los esquemas del conocimiento.

Por lo que respecta a la lectura, se establece una relación entre el autor del texto y el lector, como suele suceder con todas las interacciones sociales. Goodman opina que esa interacción “durante la cual ocurren cambios a partir de lo que aporta el lector cuando empieza a trabajar con el texto es decir, con lo que aportó el escritor”.²⁵

Según Goodman, el lector debe poseer algunas características indispensables para la extracción del significado, como a continuación se expresan:

Conocimientos previos: son los aprendizajes que el lector posee con anterioridad y que le servirán para la construcción del significado.

Conocimiento lingüístico: estos conocimientos le ayudan a lector a comprender y construir las oraciones gramaticalmente correctas, los que tienen más de un significado y los que posee él mismo.

Sistema de escritura: el lector es capaz de coordinar las secuencias gráficas y las estructuras sintácticas del significado que

²⁵ *Ibíd.* p. 26

representa.

Desde este análisis, se puede concluir que el enfoque constructivista de la lectura ofrece mayores posibilidades al lector, de entender y comprender el significado de un texto, mientras mayor sea el conocimiento previo del lector, su comprensión de la misma será mejor.

2.6 Conceptos básicos de Piaget

La teoría de Piaget hace referencia al análisis de la génesis de los procesos y mecanismos inherentes a la adquisición del conocimiento de acuerdo con el desarrollo del sujeto. A través de esta perspectiva estudia las estructuras operatorias elementales que se desarrolla a lo largo de la vida del individuo y los cuales transforman un estado de conocimiento elemental a otro superior, es decir, Piaget pretende a través del método genético, la construcción del conocimiento como producto de una estrecha interacción entre el sujeto y el objeto.

“Así observamos como es que el niño a partir de ciertas estructuras orgánicas preestablecidas y en su interacción con el medio que la rodea, comienza a configurar ciertos mecanismos operativos a nivel cognoscitivo, que conducen a la conformación de nuevas estructuras mentales cada vez más sofisticadas,

determinantes en la evaluación del conocimiento individual”.²⁶

Este autor ha dejado a un lado el aprendizaje y se aboca principalmente a la inteligencia, aunque de ninguna manera se pretende decir que influye el aprendizaje, sino más bien jerarquiza estos dos procesos.

Piaget destaca tres características fundamentales en el conocimiento humano como son: la dimensión biológica, la interacción sujeto-objeto y el constructivismo psicogenético.

Después de haber realizado algunos estudios con los animales, Piaget llegó a la conclusión de que existía una continuidad entre los procesos de adquisición del conocimiento y la organización biológica del individuo.

La psicología afirma que los procesos biológicos permiten que aparezcan las funciones cognoscitivas del sujeto y que éstas a su vez parten de estructuras orgánicas hereditarias. Para formar una estructura es necesario que primeramente se forman esquemas o actividades cognitivas de un concepto. “El esquema es un grupo estructurado de acciones, que permitan al individuo repetir las en una situación dada y aún más, aplicarlas y utilizarlas a nuevas situaciones”.²⁷

²⁶ PIAGET, Jean e Inhelder. Psicología del niño. p. 219

²⁷ Ibíd. p. 240

Los esquemas no se perciben, no son tangible, pero un individuo puede conocer su esquema gracias a sus acciones que realiza, ya que ésta es individual, puede existir parecido entre el esquema de un individuo a otro, pero nunca serán exactamente igual.

Además el esquema es histórico porque existe relación entre una experiencia pasada y una actividad actual por ello se manifiesta una continuidad en los esquemas cognoscitivos. La asimilación es un proceso que auxilia a los esquemas de tal manera que, modifica las observaciones y la ajusta a modelos internos; y la acomodación modifica esos modelos internos y los adecua a las observaciones. La combinación de estos dos procesos propicia la construcción de esos modelos internos, o sea, los esquemas.

Pero Piaget va aún más allá y sostiene que el conocimiento se adquiere de la organización del sujeto y el objeto del conocimiento, ya que el acercamiento al objeto propicia la construcción de esquemas cognoscitivos complicados, con esto se observa claramente que Piaget destaca una interacción recíproca entre el sujeto y el objeto y como consecuencia de ésta, el sujeto adquiere dos clases de experiencias.

- 1) Experiencia física o abstracción empírica que se refiere a la abstracción de las propiedades del objeto.
- 2) Experiencia lógico-matemático o abstracción reflexiva que consiste en la acción que realiza el sujeto en la

construcción del conocimiento del objeto y que se presentan en el desarrollo del individuo.

Por lo tanto, la construcción del conocimiento es un proceso continuo, iniciado desde las estructuras orgánicas elementales hasta las estructuras operacionales, las cuales cambian de acuerdo con la interacción del sujeto con el objeto.

El sujeto por medio de la adaptación transforma sus estados mentales en función del medio y su organización cognoscitiva y esto origina el equilibrio mental.

Piaget designa una serie de características de conocimiento que el sujeto construye durante el desarrollo de su vida, agrupándolas para su estudio en cuatro estadios o etapas del desarrollo.

El primero llamado período sensoriomotor; su inicio es desde que nace a los dieciocho meses, a dos años y medio. El segundo llamado preoperatorio, que aparece cuando los niños están entre las edades de dos años y medio, hasta los cinco, seis y siete años. El tercer período es el de operaciones concretas, que se presentan de siete a ocho, once a doce años de edad. El cuarto estadio es el de las operaciones formales aparece entre las edades de once a los dieciséis años.

Los estadios o etapas se describen de acuerdo a la

adaptación del niño al medio, el tipo de esquemas que utiliza como y de qué manera aparecen nuevas funciones, como: desplazamientos de lenguaje, etc.

Precisamente ésta fue de las aportaciones más importantes de Piaget a la psicología y a la educación.

2.7 La calidad de comprensión depende de cada persona

Dentro de las instituciones educativas, es muy común escuchar en los alumnos que dicen tener dificultades para comprender lo que leen y a veces tienen que recurrir a la memorización de segmentos completos cuando van a presentar algún examen.

Tal vez esto se debe a que ellos no han puesto en práctica un buen método para asimilar de manera correcta lo que estudia; cuando un discípulo no comprende lo que lee, se puede palpar fácilmente que su calidad como estudiante no mejora.

Antes de plantear estrategias para la comprensión lectora, es necesario definir qué es comprensión y su influencia en la enseñanza.

Comprender es poner en práctica la inteligencia y el conocimiento anterior a cualquier escrito que decimos leer y

entenderlo.

En la actualidad, con las técnicas modernas puestas en práctica en la lectura, la comprensión es mejor, pero la calidad de ésta depende de cada persona.

El realizar una lectura en forma correcta, pronunciando bien las palabras y respetando los signos de puntuación, es un buen inicio para que se dé una lectura comprensiva. Algunos maestros consideran que de no llevarse a cabo de esta manera, se originará una mala lectura.

La lectura se ocupa del proceso mediante el cual el pequeño aprende a leer y quiere demostrar que por medio de la comprensión se cimienta la base de cualquier aprendizaje y éste es un proceso continuo. El educando para aprender debe comprender lo que está aprendiendo, uno de los aprendizajes que más se le dificulta es el de leer. En la comprensión de la lectura intervienen varios factores, entre ellos, el de mayor importancia es: el significado de las palabras. Esto puede representar un problema, cuando el lenguaje se utiliza en la escuela es diferente al que el niño utiliza en su contexto.

Otro factor es que las personas encargadas de elaborar los libros no tienen la facilidad de adaptarlos al medio donde van a ser utilizados; incluyendo en ellos conceptos, que para el alumno son desconocidos. El maestro debe asimilar teorías que le auxilien en el

desempeño de la práctica docente, una de esas teorías es la de Piaget.

“Para Piaget, el aspecto más importante de la psicología reside en la comprensión de los mecanismos del desarrollo de la inteligencia. No es que Piaget no acepte que los aspectos emocionales y sociales sean relevantes, sino que para él la construcción del pensamiento ocupa el lugar más importante”.²⁸

La adquisición y transformación en el ser humano en la teoría de Piaget se apoya en tres características: la dimensión biológica, la interacción sujeto-objeto y el constructivismo psicogenético, siendo la tesis principal la segunda mencionada.

Él considera que el conocimiento se adquiere a través de la interacción del sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento, además menciona la interacción del sujeto con su medio circundante a través de su desarrollo y explica la relación sujeto-objeto en base a los mecanismos biológicos y cognoscitivos que se encuentran en sus estructuras orígenes.

El desarrollo mental del hombre conlleva a una organización que le dé la oportunidad de construir nuevas estructuras que conduzcan a un equilibrio entre las estructuras mentales y las del medio.

²⁸ *Ibíd.* p. 259

Estas transformaciones se obtienen mediante dos procesos: la asimilación y la acomodación; éstas se presentan en forma invariable a lo largo de su desarrollo psíquico pero las intervienen en las modificaciones de la organización de las operaciones intelectuales.

2.8 Comprensión y descifrado

La comprensión es concebida como la asociación entre el significado de palabras y su forma gráfica; para que se dé de una manera eficaz deben intervenir varios factores: el nivel intelectual, amplitud del vocabulario y madurez del sujeto, de igual forma influyen en ellos los textos con mayor adecuación de acuerdo a la edad de los educandos y estos le facilitará captar el significado y forma oral que él ya conoce. Ellos le dan sentido a las palabras y a las oraciones para comprender el mensaje.

Las lecturas educativas deben seleccionarse de acuerdo al interés infantil y de acuerdo a su contenido y forma. En caso de que el alumno aún no esté en condiciones de elegir, es el maestro el que debe hacer esa elección, si lo hace en forma equivocada, puede agravar la incapacidad del educando.

Ningún aspecto es tan importante como el despertar el interés y la motivación del estudiante por la lectura. Al respecto el famoso Smith, señala: “el interés es la piedra de toque de la adquisición de

la habilidad lectora, del placer de la lectura y de su utilidad. Y es también el generador de toda lectura voluntaria”.²⁹

El docente ejerce una gran influencia sobre las lecturas de sus discípulos dentro del ámbito escolar. Los leyentes jóvenes leen a causa de diferentes intereses y motivaciones que corresponden a su personalidad y desarrollo intelectual. El conocer dichos intereses puede orientar al profesor en su trabajo pedagógico para motivar a sus alumnos a que sean buenos lectores.

2.9 El interés por la lectura varía con la edad

El adentrarse en el conocimiento de los intereses de la lectura, por ejemplo, los diferentes tipos de libros y de títulos que se leen realmente no es decisivo, sino que también se deben estudiar los factores de los que dependen esos intereses.

Entre esos factores están los que a continuación se describen en forma breve y en orden de importancia.

Las edades de los niños para la lectura

Es un factor que se le ha dado mayor atención tanto en librería, como en bibliotecas y escuela.

²⁹ BAUMANN, F. James. La comprensión lectora. Cómo trabajar con la idea principal en el aula. p. 73

La serie de lectura de primero a sexto, deben contener obras de literarios nacionales y de todas las culturas. El que el niño aún no esté capacitado para comprender grandes obras, no significa que al momento de ingresar a la escuela primaria él ignore la existencia de diferentes escritores como Homero, Dante, etc. y leerles tres o cuatro líneas bien elegidas pueden bastar para sembrar en el pequeño el interés por ellos, que en un futuro le darán resultados.

Charlotee Buhler fue la primera en hacer descubrimientos científicos en relación con los intereses de lectura, identificándolos como fase de lectura. Después esta teoría fue desarrollada por otros estudiosos. En la teoría norteamericana sobre la literatura para niños y jóvenes, sobresale el enfoque de las necesidades sociológicas del lector.

En Finlandia, se realizó un estudio más completo sobre esta temática y en coordinación con Estados Unidos y Alemania, llegaron a la conclusión de que se pueden estudiar cinco fases de lectura.

- a) *Fase de los libros ilustrados (de 1 a 4 ó 4 años)*. El pequeño diferencia poco el mundo interior del exterior, sus experiencias las relaciona con el ambiente, sólo consigo mismo. En un principio identifica solo objetos individuales y sólo comprende escenas propias de su entorno, para orientarse a sí mismo. Al final de esta fase, el niño inicia a interesarse en la trama de un cuento y adquiere la

facilidad para asimilar historias coherentes y el interés por los temas; empiezan a desarrollarse y eso fácilmente se puede observar en las continuas preguntas tan típicas en los pequeños de 4 a 5 años.

- b) *Fase de los cuentos fantásticos los (de los 4 a los 7 u 8 años).* El interés del niño gira alrededor de la fantasía, al inicio le gustan los cuentos de hadas y mientras más supera la identificación de los personajes de los cuentos fantásticos, más aumenta su interés en la fantasía, acerca de mundos mágicos. Aquí aparece el gusto por el ritmo, la rima y el amor por la poesía.
- c) *Fase factual de lectura o la edad de las historias realistas (de 8 ó 9, a 11 años).* El pequeño empieza a orientarse hacia su realidad, al que se agrega el cómo y el por qué. Aunque todavía se interesa en las historias fantásticas y en las leyendas, siente una gran atracción por el deseo de aventuras.
- d) *La edad de las historias de aventura, o fase de lectura de la tendencia a la excitación psicológica.* Aquí el adolescente es consciente de su propia personalidad. Inicia liberarse de sus lazos previos. Los muchachos se inclinan más al sensacionalismo, mientras que las muchachas sus tendencias se inclinan hacia el sentimentalismo y la fácil autoestimación que se refleja en los pequeños de ficción.
- e) *Los años que llevan a plena madurez (de los 13 a los 16 años).* Esta fase se caracteriza por representar una infinidad de intereses de lectura. Es aquí donde el

adolescente descubre su realidad interior, empieza a planear su futuro y a elaborar una secuencia de valores individuales. Algunos lectores jóvenes entran en una fase estética en su desarrollo lector, mientras que otros se enfocan a problemas generales relacionados con el mundo que le rodea, la política, por el futuro de la humanidad, etc.

Varias investigaciones han demostrado que las obras elegidas por mujeres son diferentes a la que escogen los muchachos en la actualidad; la pedagogía de la lectura ha tratado de ignorar las diferencias por sexo en relación a los intereses de lectura. Algunos autores sostienen que estos hábitos aparecen después de los nueve años de edad, pero a esta edad, los niños se entusiasman por las historias de aventuras y misterios, les gustan las novelas históricas y son poco asiduos a las biografías, a veces buscan los libros relacionados con la tecnología y ciencia, mientras que las niñas se inclinan por las historias emotivas y por libros acerca de la familia y escuela. Entre los once y catorce años, les interesan las historias románticas y también comparten con los niños el interés por las aventuras y el misterio, mientras que ellos ignoran la literatura de sus compañeras; a las que consideran sentimentales.

Factor socioeconómico

El interés que los niños manifiesten por la lectura está determinada por el ejemplo familiar, ya que es muy importante la manera de cooperar de los padres en la lectura y qué clase de

materiales leen. Para él el desarrollo de los intereses de la lectura es de primordial importancia la cantidad y el tipo de materiales a los que tiene acceso el pequeño ya sea en su casa o la escuela.

“El desarrollo de su lenguaje depende del contexto social en que se desenvuelve, lo cual es muy interesante para leer, ya que existe una relación entre el dominio oral del lenguaje, el interés por la lectura y la habilidad lectora, mientras que la lectura al mismo tiempo tiene una gran influencia en el desarrollo del lenguaje. Tal vez si el docente entera a los padres de familia de esto, será más fácil para él tener su apoyo para fomentar el hábito de la lectura de sus hijos”.³⁰

2.10 El interés del profesor por la lectura

1.- El profesor estará interesado en una pedagogía eficaz para la lectura: si a su vez está inmerso personalmente en leer, “si le gusta leer, si se siente enriquecido cada vez que lee”,³¹ pero en realidad así como hay maestros que son grandes lectores, también existen otros que han perdido ese hábito de leer libros porque se han influenciado por los medios masivos, cayendo en trampa del poco esfuerzo. Ellos necesitan recuperar ese hábito por sí mismos, leyendo diario unas cuantas hojas de un texto.

³⁰ RUFINELLI, Jorge. Comprensión de la lectura. p. 29

³¹ *Ibíd.* p. 36

Si el docente no logra ese hábito, por lo menos en su esfuerzo en la enseñanza lectora, deberá inspirarse en un profundo respeto por la importancia y significado de la lectura y de los libros, tanto para el sujeto y la sociedad.

Este respeto deber ser dado a conocer a los alumnos de una manera adecuada de acuerdo a su fase de desarrollo.

2.- El maestro bien informado. La pedagogía de la lectura debe de estar de acuerdo con el conocimiento del origen de la lectura, su proceso y sus efectos. Es por ello que el maestro que enseña a leer debe de estar al día con las investigaciones que se llevan a cabo en cuanto a la literatura especializada y aprovechar toda información que pueda obtener en cursos de actualización pedagógica.

Aunque existe el riesgo por el sinnúmero de indagaciones de desviarse, ya que no hay que perder de vista que la enseñanza de la lectura no sólo consiste en adquirir la habilidad lectora, sino que también hay que comprender el desarrollo del arte de leer.

3.- El profesor debe de estar bien equipado de toda clase de materiales adecuados de lectura, sobre todo con libros infantiles y que sean de acuerdo al interés del niño y que cumplan con el siguiente objetivo: el libro adecuado para el niño indicado en el momento justo.

4.- Debe estar consciente de sus fallas y sus logros, sacar conclusiones que le servirán en sus clases posteriores y que desde luego, el éxito para logros futuros.

2.11 Interpretación de textos en el contexto escolar

En la escuela primaria existen niños que no logran dominar la interpretación de textos, ya que leen únicamente por leer, sin llegar a comprender lo leído, de interpretar que no es otra cosa sino entender, comprender y darle sentido a lo que lee, rescatando las características más precisas del texto.

La producción e interpretación de textos dentro del contexto escolar, depende de ciertas reglas específicas que se refieren a cómo se escribe y lee, y al sujeto o persona dentro de las situaciones de enseñanza. Los tipos de textos que generalmente se desarrollan en el aula son:

Enunciados, problemas, definiciones, resúmenes y preguntas con respuestas. El resto tiende a ser dominio del maestro, es decir, textos que él produce y ellos lo copian. En algunas ocasiones el maestro utiliza el texto libre.

El maestro en el aula es modelo de cómo escribir un texto con los niños. Su manera de escribir es muy diferente al hablar al basarse en algún libro y sacar y cambiar los textos, sobre todo para

dar definiciones o resúmenes. Cuando son cuestionarios, el maestro siempre formula preguntas que inicia textualmente de las afirmaciones del texto a que corresponda. Siempre el proceso es el mismo de formular y se ve como una búsqueda cuidadosa en el libro y dictado sin error de una pregunta o una definición.

Los problemas y los enunciados no necesitan la consulta de libro porque a veces se generan estrictas en las que cambian palabras y cantidades, porque corresponden a diferentes tipos de operaciones que se dan a la práctica con mucha frecuencia.

En el estudio de los enunciados se inicia en un esquema abstracto, el sujeto predicado que se desglosa en: núcleo del sujeto, modificadores, núcleo de predicado (verbo), objeto directo, objeto indirecto, etc. Los ejercicios que algunas veces se dan se pide que subraye con color rojo cada parte.

Al meter este esquema en el proceso de la enseñanza escolar, pasan dos cosas, es decir, dirigir exactamente el tipo de enunciado que se observa cuidando de que tenga el sujeto fuera del inicio seguido por el verbo y el complemento; de acuerdo a ese orden se debe de hacer un esquema en forma lineal de los elementos de cualquier enunciado.

“Pocas veces se observa que a los alumnos se les pida que inventen problemas o preguntas, sino que nada más hacen resúmenes de una lección

después de una discusión, se les pida lista de palabras con determinada letra, etc.”³²

Algunos maestros insisten en que los niños deben pensar comprender lo que leen y luego escribirlo y no sólo copiar; sin embargo, la forma tradicional de cómo trabaja el maestro, es difícil cambiar en la práctica porque regularmente los educandos buscan la respuesta textual de la lección.

Dada la forma de cómo se elaboran las preguntas cuando se cambia el orden de las palabras de las oraciones del texto, en algunas veces se puede localizar la frase que corresponde exactamente a la respuesta y contestarla correctamente sin haber entendido el texto ni la pregunta.

Se puede observar en este procedimiento la manera de cómo van leyendo los alumnos, señalando palabra por palabra en el texto y en la pregunta; pocos docentes tratan de detener ese ritual en su práctica, aunque existe la tradición de organizar la comprensión a través de esta actitud.

Frecuentemente en el grupo escolar se interpreta un escrito contenido en los libros de texto gratuito aunque algunas veces los profesores consiguen otro tipo de libros o también le recomiendan a los educandos que lean revistas, cuentos, etc.

³² *Ibíd.* p. 38

Los libros de texto se consideran un material valioso en el proceso enseñanza-aprendizaje, ya que fueron diseñados especialmente para los alumnos, más sin embargo, el uso de ellos es mediado por el maestro que es el que organiza y selecciona lo que hay que leer y el poseer un acto de lectura ya sea en voz alta o en silencio interrumpiendo y marcando los errores que se cometan, de tal manera que se interprete el contenido de los escrito, utilizando un a serie de estrategias que lejos de favorecer la comprensión, la obstaculiza.

Cuando el docente realiza la lectura oral ante su grupo, no es raro observar que él mismo lee las instrucciones, las interpreta y en algunos casos, ayuda a los niños en forma individual a resolver el cuestionario.

Los escritos más largos se encuentran en las áreas de ciencias sociales y ciencias naturales, por lo que la clase de lectura se prolonga y se hace demasiado larga, donde la estrategia a utilizar es la lectura oral, por parte de los alumnos y en el cual, el maestro interrumpe para explicar algunos esquemas, definiciones e interrogantes, etc. supuestamente con la intención de ayudar a la comprensión del texto.

En la explicación que ofrece el docente puede agregar experiencias propias y conocimientos adquiridos en su formación.

Todas estas actividades que el maestro realiza para la

interpretación de un texto, convierten a los niños en receptores de la información y resuelven las tareas en forma mecánica. Además se utilizan diversas formas de evaluar la comprensión lectora que puede ser desde preguntas ritualizadas donde el alumno debe completar la última palabra de un enunciado, hasta preguntas de respuesta abierta que pueden provocar que los alumnos no respondan.

Otros maestros enseñan la clase de lectura en forma interactiva, creyendo con esto que los alumnos interpretan el contenido y responden a las preguntas en forma diferente, cuando las preguntas se refieren a la explicación del maestro, ellos responden con facilidad guiados a veces por las pistas que se les da, cuando se refieren al contenido de la lección responden con palabras de la lectura, por lo que el maestro ofrece una explicación más completa sin tomar en cuenta lo que dicen los alumnos.

Cuando las respuestas se refieren a una ilustración, con más amplias e incluso se pierde la interacción con el contenido del texto, en este último caso, la interpretación del texto escrito depende de las estrategias empleadas y de la interacción maestro-alumno, pero el tipo de relación pedagógica que se establece en el aula entre docente y alumno determina las características del proceso, ya que como es sabido, la acción pedagógica es doblemente arbitraria.

El poder cultural se manifiesta cuando el maestro acepta que él sabe más y por lo tanto, puede aportar más al texto mientras que

en el arbitrario él decide cómo y cuándo se deben comprender, es por esto que los niños actúan en dos sentidos: el de tratar de interpretar el texto y de interpretar lo que el maestro le pide, es así como la relación social estructura la interpretación de lo leído que se enseña a los alumnos.

“Leer requiere sobre todo, atender cuidadosamente a las características precisas del texto, recuperar y reproducir las palabras exactas, en el orden encontrado aún cuando el maestro al presentar el tema, muestra otras formas de comprender el texto, esto se presenta más bien como clase y no como forma de leer”.³³

Sin embargo, durante algunas actividades de la lectura grupal donde el maestro interviene y pregunta a los alumnos, se pueden observar intentos de los alumnos por encontrar significado al escrito a partir de una ilustración de sus propios conocimientos o experiencias.

Cuando se dirige la lectura de un relato, el maestro trata de recrear el suspenso de la lectura y llevar a los niños a que imaginen lo que sintieron al estar leyendo el escrito. Después de esto, procede con el cuestionario en el que los alumnos cometen errores porque las respuestas de las preguntas son palabras distintas a las del texto o palabras que son producto de sus inferencias de la

³³ *Ibíd.* p. 42

misma lectura. Esos errores actualmente llamados desaciertos, son indispensables en la interpretación de un texto, ya que favorecen una competencia real en la lectura.

En la lección pedagógica, la clase de lectura aparece separada disociada de la interpretación que es considerada como actividad diferente, si se parte del principio de que leer sin interpretar, sin extraer significado no es leer, es más bien hacer ruidos con la boca frente a señales escritas.

No se trata solamente de descifrar lo que el autor quiere decir, sino que el lector lleva al texto su conocimiento previo, ideas y conceptos que transforman el escrito.

Los alumnos a diario escriben bastante dentro del aula escolar, lo cual puede ser aprovechado para que se inicien con mayor frecuencia la lectura informal.

En los textos más largos, se pueden generar otras actividades partiendo de las informaciones recabadas de la adquisición de conocimientos hechos oralmente, lectura de investigación y obras literarias.

Leer un libro extenso en pequeños trozos diariamente, no es recomendable para el lector porque se alarga mucho el tiempo de lectura, separando elementos señalados en el principio y en el final del libro, disociaría la interpretación y además acabaría con el

objetivo principal de la lectura, el de no transformar la lectura en un contenido escolar.

Un texto utilizado como fuente complementaria de información es un instrumento muy importante para su comprensión.

Entre las actividades que mejor funcionan para que haya una relación entre el escritor, está la de crear textos y en especial al pedirle al alumno la descripción de un animal, con estos escritos el relator da al que lee, información significativa, cuando el maestro pide al educando que escriba estos textos no son con el fin de evaluar la escritura, sino más bien para dar margen a la creación de textos que sirven para que al momento que se estén leyendo se comprendan y así darles una función real.

La ortografía debe indicar a través de la puntuación las pautas de oración, frase y cláusula que representan significado.

Uno de los tipos de textos que más les gusta a los niños para redactar es la de describir algún animal, sin decir el nombre para que los compañeros lo adivinen.

Los escritos para adivinar el nombre de un animal es eficiente tomada como estrategia para que el maestro la desarrolle dentro del aula ya que esta clase de escritos tiene gran aceptación por parte de los niños, se divierte y da sentido a lo que escribe.

El análisis de este tipo de textos, permite ver bien y valorar el grado de comprensión que los niños tienen de la relación escritor-lector, en el sentido de que el escritor muestra al lector información importante sin confundirse con ella, poder apreciar cuáles son las informaciones que el autor precisa y de qué manera es necesario ofrecerla.

2.12 La evaluación de la lectura

Para la vinculación de la práctica pedagógica que se desarrolla en el aula escolar con el diseño y la organización de situaciones didácticas, son necesarias algunas pautas metodológicas que posibiliten dicha vinculación.

Si partimos de que el propósito fundamental de la práctica pedagógica es recalcar favorablemente en el proceso de adecuación de conocimientos de los alumnos, es necesario que el maestro conozca este proceso y sus manifestaciones que se observan.

“La evaluación educativa se concibe como la aplicación y comprensión de una situación educativa, mediante la indagación y el análisis que se realiza sobre algún objeto de evaluación”.³⁴ El docente para evaluar la comprensión lectora analizará los

³⁴ GARCÍA Leite, Regina. Un currículum a favor de los alumnos de clases populares. p. 175

conocimientos adquiridos por el alumno de acuerdo a los textos seleccionados para tal fin. El propósito de esta evaluación consiste en conocer el grado de aprovechamiento escolar que posee el alumno con respecto al contenido que se va a desarrollar y compararlos con el resultado final.

El maestro para hacer esta comparación evaluación necesita primeramente realizar la evaluación diagnóstica que consiste en detectar las características de los textos leídos por los alumnos, así como la dificultad que presentan para construir el significado.

La evaluación formativa proporciona la base para la toma de decisiones respecto al aprendizaje de los educandos para determinar si la metodología empleada en el proceso enseñanza-aprendizaje fue la adecuada, o en caso contrario, reorientar la acción pedagógica para el cumplimiento de los objetivos a lograr por los alumnos y por él mismo.

Para evaluar la lectura debe considerarse que es una tarea estimulante para los niños. En varias investigaciones se ha demostrado que si los niños conocen el procedimiento de evaluación, la comprensión mejora, ya que tienen capacidad para orientar su actividad de acuerdo a los objetivos previamente establecidos, más bien pueden comprobar su propia comprensión y tratar de mejorarla por su propio interés.

Todas estas consideraciones sobre evaluación, llevaron al

maestro a considerar las características de los alumnos, de los textos, de las preguntas, así como el tiempo y los períodos con los que realizará dichas evaluaciones.

Con respecto a las características de los textos, el maestro seleccionará de un conjunto de textos aquellos que de acuerdo al contenido de aprendizaje le parezcan más apropiados e interesantes para sus alumnos, por lo que debe considerara el tema y la profundidad que aborda la amplitud y la complejidad, la cantidad de inferencia y la estructuración del texto.

Para seleccionar el tema de la lectura, se tendrá que identificar la idea central del escrito, de quien habla, de qué se trata y qué información brinda; para ello, el maestro puede dirigirse al título y a la parte introductoria, ya que son estos los indicadores de inferencia.

La complejidad sintáctica tendrá que observarse desde el punto de vista de los elementos gramaticales, la cantidad y la forma en que se relacionan en el contexto de la oración.

Otra complejidad puede detectarse en las relaciones que se establecen entre las oraciones de un párrafo, ya que pueden identificarse diversos tipos de oraciones: simples y compuestos.

La extensión de un texto es una característica que no debe dejarse abandonada, este no determina la complejidad sintáctica.

Puede ocurrir que un texto corto formado por uno o dos párrafos, contenga estructuras sintácticas más complejas que las contenidas en un texto largo, inclusive formado no por párrafos, sino por varias páginas.

Vale la pena mencionar el análisis del texto, que es otro elemento que se refiere a la identificación de los pasajes más relevantes cuya comprensión requiere de determinadas inferencias que el lector deberá aportar al escrito para tener la posibilidad de construir el significado. Pero para esto, se tendrá que tomar en cuenta el tipo y la cantidad de inferencias realizadas y que ésta a su vez servirá de control para el maestro, ya que los alumnos presentarán diferente capacidad.

Al referirse a las señales textuales, se puede decir que sirven de apoyo para saber si el texto contiene otros recursos como marcadores lingüísticos, entre ellos se pueden mencionar las palabras claves, que se utilizan para modificar el significado de un párrafo, por lo tanto, para la comprensión de una lectura deberá considerarse la complejidad léxica, ya que si desconoce el significado de una palabra, puede verse afectada la comprensión de la lectura, esto le permitirá ampliar el vocabulario al alumno.

Si se consideran todos o algunos de los aspectos que se han señalado hasta aquí y otros que el maestro considera pertinentes, le servirán para saber qué tipo de trabajo les plantea a los alumnos para conocer la forma en que se desarrollan los alumnos el proceso

lector, seleccionar las preguntas más apropiadas y reorientar su práctica pedagógica sobre la lectura.

“Si el maestro considera conveniente elaborar preguntas, éstas deberán propiciar la reflexión y activar los esquemas de conocimiento previo para hacer las inferencias necesarias en la construcción del significado”.³⁵

En la medida que el docente detecte las dificultades que generan cada tipo de preguntas, será un indicador para investigar de manera más específica la comprensión de ellos y diseñar para enfrentar los diferentes cuestionamientos que se plantean.

Asimismo, se pueden elaborar preguntas de tres tipos: abiertas, de opción múltiple y de opinión; este último consiste en llenar huecos y que lo más probable es que los niños no estén familiarizados con esta técnica y como resultado crea confusión sobre lo que se tiene que realizar o presentar una imagen errónea de lo que se ha logrado en la comprensión.

Para evitar estos problemas, se recomienda que se incorpore en el trabajo diario, preguntas de este tipo, los cuestionarios deben contener todo tipo de preguntas, no solamente como variedad, sino con la intención de propiciar la reflexión de diferentes relaciones y lo más importante aún, el desarrollo de las estrategias de lectura.

³⁵ *Ibíd.* p. 177

En una situación de evaluación el maestro también plantea preguntas orales que complementen a los cuestionarios escritos, partiendo de las respuestas que den los niños. Estas preguntas promueven la capacidad de análisis de sus propias respuestas, para revisar los detalles no observados hasta el momento, o bien, para argumentar las respuestas y dar la opinión respecto de las de sus compañeros.

Generalmente, una situación de evaluación debe constar de cuatro momentos:

Primero: indagación del conocimiento previo de los alumnos.

Segundo: lectura de los textos realizados por los alumnos.

Tercero: respuestas a las preguntas.

Cuarto: análisis e interpretación de las respuestas.

El maestro con el fin de planear los pasos didácticos a seguir, indagará primeramente los contenidos de los textos que utilizará. Pasando enseguida a realizar una actividad grupal para conocer previamente hasta dónde los alumnos tienen el conocimiento del texto elegido.

Dentro de la evaluación formativa es importante considerar los trabajos realizados en el aula, así como las interacciones que se dan por equipo. Una forma de evaluar es aquella que se elabora con el propósito de conocer, ya sea el estado inicial, mensual, bimensual, etc.

Permitiéndonos observar tanto los aciertos y dificultades que enfrentamos tanto alumnos como docentes. Por ejemplo, la evaluación diagnóstica, su aplicación y resultado nos permite el estado inicial de conocimientos, en que se encuentra un grupo que se acaba de recibir, para así poder planear los contenidos que no se alcanzaron y poder buscar las estrategias necesarias que hagan posible su recuperación.

CAPÍTULO III

ESTRATEGIAS QUE PROMUEVEN LA COMPRENSIÓN LECTORA DESDE UN ENFOQUE CONSTRUCTIVISTA

3.1 La lectura en la escuela

Es indiscutible el hecho de que el docente debe de modificar su manera de trabajar la lectura en el aula.

La situación de que la mayoría de los maestros no sean lectores habituales, propicia en sus alumnos el desinterés por la lectura. Además, está el temor de que los niños maltraten los libros. Parece ser que importa más el buen estado de los libros que su uso.

Cuando se acepta la idea de que “los textos impresos dicen la verdad y nada más que la verdad”.³⁶ No se toma en cuenta que el lenguaje hablado, escrito o impreso es sólo el medio por el cual nos entendemos y comunicamos.

También está el hábito de enseñar a cucharadas, como si el

³⁶ *Ibíd.* p. 177

conocimiento fuera medicina. Le cuesta mucho trabajo al profesor dejar que sus alumnos se relacionen libremente con el lenguaje escrito porque creen que de ellos dependen todo el aprendizaje y que los educandos sólo tienen que obedecer.

Por esta razón, no le ven el valor pedagógico al trabajo en equipos. Les inquieta la posibilidad de que los pupilos les armen barullos, que se copien entre sí.

Olvidan que, cuando los infantes tienen algo interesante que hacer, ellos son los mejores organizadores, ya que se imponen a sí mismos sus reglas y las cumplen al pie de la letra. Olvidan que lo que saben lo han aprendido de las demás y que los niños aprenden jugando.

Es indiscutible que no es fácil cambiar, pero es necesario hacerlo, los cambios cuestan trabajo, pero no son imposibles lograrlos.

Se debe cambiar en el sentido de convertir a la lectura y a la escritura (sustentos de todo aprendizaje) en actividades verdaderamente alegres y placenteras. Ya que por lo regular, los encuentros con los libros en el salón de clase son obligatorios, tanto para los educandos, como para los maestros. Éstos dicen que son muy útiles y necesarios, y aquellos no tienen más remedio que aceptarlos.

Fuera de la escuela los niños no tienen un encuentro con los libros. Si acaso sólo tienen acceso a revistas de caricaturas, de deportes o de artistas de moda. Es difícil que tomen un libro y le den tiempo suficiente para regalarles sus secretos. “En fin, no es fácil cambiar, pero no imposible, algunas recomendaciones para que el maestro prepare su clase de lectura serían las siguientes”.³⁷

1. Poner en contacto a los niños con el interesante mundo de los libros, integrando a éstos a la cotidianidad del aula, de la escuela y de para que empiecen a serles familiares y útiles.
2. Elegir un libro y leerlo cuidadosamente y sobre todo, disfrutarlo para contagiar a los infantes su gusto y su interés.
3. Escoger una serie de actividades.
4. Estudiar bien las actividades que prepare antes de realizarlas con los alumnos, asegurándose de comprender lo que cada uno propone. Imagine cómo será el trabajo en el salón.
5. Pensar y decidir cuánto tiempo puede dedicar a cada actividad.

³⁷ CIRIANI Gerardo, Bernal, Gloria Elena. Acto seguido. Actividades para leer con alegría. p. 22

Para tomar esta decisión, se debe tener en cuenta que el secreto para que una actividad tenga éxito, se debe destinar a la misma tanto tiempo como dure el interés del grupo, cuando éstos pierdan interés se debe inmediatamente suspender el ejercicio.

6. Permitir antes de iniciar la lectura en el salón de clases, que los pupilos tengan contacto con el libro.

Dejarlos tocarlo, mirarlo a placer, comenzar a leerlo por su cuenta, detenerse en las ilustraciones. Así poco a poco, solos aprenderán a distinguir qué libros les parecen interesantes, difícil, divertido, digno de leerse o hasta feo.

7. Aprovechar el contacto con los libros para indicar a los pequeños cómo deben tratarlos.

Haciéndoles hincapié que deben tocarlos con cuidado y con las manos limpias, no arrebatarlos ni jalonearlos, no comer cuando se está leyendo, etc.

3.2 Para trabajar la lectura

Ciertas recomendaciones para que el maestro trabaje la lectura de manera diferente en el salón de clases serían las siguientes:

1.- Partiendo del principio de que la lectura debe tener un antes y un después, el docente debe proponer a los educandos actividades que lo preparen para la lectura y promover otras que prolonguen su satisfacción de haber leído. Esto es, poner a imaginar con ellos, antes de iniciar la lectura de qué se puede tratar un libro que se titula de determinada manera... e invitarlos a pensar que más pueden hacer con el texto después de haberlo leído.

El entusiasmo que el maestro ponga en la presentación de un libro influirá en la actitud de los niños hacia él.

2.- Asegurarse que todos lean (o escuche) el libro (o fragmento) elegido para leer.

Para poder trabajar las actividades relacionadas con la lectura del texto, los alumnos deben conocerlo.

3.- Tener presente que la lectura puede hacerse de diferentes maneras:

Algunas veces es pertinente que el maestro lea en voz alta a todo el grupo. Otras veces pueden hacerse en voz alta por equipos. También puede leerse por parejas, así como es aconsejable promover momentos de lectura individual, en silencio. La lectura individual es la mejor vía para facilitar la relación personal de los pequeños con los libros.

4.- Asegurarse que todo el alumnado haga lecturas continuas, sin interrupciones, es decir, no es recomendable interrumpir la lectura a cada rato, ni siquiera cuando el texto contiene palabras difíciles de comprender a la primera lectura.

“El sentido general de un texto sólo puede entenderse cuando se lee de corrido, no frase por frase. Si bien es cierto que hay textos cortos y más largos, pero lo importante es que los pupilos logren captar el sentido del texto completo, por corto que éste sea. El trabajo de análisis, de búsqueda de significados particulares, de juego con palabras aisladas, es posterior”.³⁸

Si se necesita dividir un texto para su lectura, se debe asegurar que la anécdota o idea central no quede partida por la mitad.

Cada vez que se reinicie la lectura de un libro en el salón de clases, se debe promover que los chiquillos recuerden lo que leyeron anteriormente, de modo que el nuevo fragmento cobre significado en relación con los anteriores.

5.- Se debe dar tiempo suficiente a los pequeños para la lectura.

³⁸ *Ibíd.* p. 25

Esto es, el tiempo que se les debe brindar para la lectura debe ser el mismo que dure su interés por el texto.

6.- Se debe favorecer siempre la vuelta al texto, es decir, la repetición de la lectura con diferentes propósitos.

Nadie entiende un texto a la primera lectura. Todo buen lector tiene que regresar al texto que leyó para analizarlo con calma, para confirmar lo que entendió y lo que sintió, para recordar lo que se olvidó e incluso para volver a disfrutarlo.

Siempre se debe de volver al texto con propósitos definidos y no como mera obligación.

Por lo demás, las actividades que se lleven a cabo rendirán mejores resultados si los infantes hayan leído varias veces el texto.

7.- Recordar que la dramatización o representación de los textos no siempre sirve para que los alumnos comprendan mejor la lectura.

Muchas veces, los maestros ponen a los niños a actuar el texto a la primera lectura. Consideran que así éstos comprenderán mejor. Esto en realidad, puede producir confusiones. La situación debe ser al revés: una buena dramatización depende de una buena lectura.

“Y una buena lectura es igual a muchas lecturas cada vez mejores del mismo texto. Lo anterior se refiere solamente a la representación por parte de los chiquillos. Cuando los maestros les leen en voz alta, los discípulos deben entonar la voz de manera adecuada, reproducir onomatopeyas o incluso, hacer gestos que hagan más vívida e interesante la lectura. Para ellos es indispensable haber leído muy bien el texto antes de la clase”.³⁹

8.- No esperar que todos los pequeños entiendan lo mismo después de haber leído.

Todo texto admite diversas interpretaciones y cada lector entiende de manera ligeramente diferente a los demás un mismo texto, puesto que la lectura no consiste solamente en “captar” información. La lectura es una actividad muy compleja.

En ella intervienen diferentes características y situaciones del lector: su estado de ánimo, sus conocimientos, su imaginación, sus sentimientos. Por eso la comprensión que cada lector tiene de un texto se enriquece cuando la comparte con los demás y las discute.

³⁹ BETTELHEIM Bruno y Karen Zelan. Aprender a leer. Consejo Vocacional para la Cultura y las Artes. p. 92

3.3 Cómo trabajar la comprensión en los libros de texto

A veces con el único recurso de apoyo con que cuentan los maestros en el desarrollo de su labor docente, es el libro de texto. Es por lo que a continuación se dan una serie de ejemplos de cómo trabajar con los contenidos de éstos para así aprovecharlos al máximo.

1) *Si se desea lograr que los alumnos:*

- a) Conozcan sus libros.
- b) Aprendan a buscar información en ellos.
- c) Reconozcan diferentes tipos de textos: canciones, cuentos, informativos, instructivos, etc.

Se puede llevar a cabo la siguiente actividad:

Que el maestro divida al grupo en dos equipos. Uno de ellos elige una lectura y uno de sus integrantes la lee en voz alta. El profesor lo ayuda a que su lectura permita comprender el texto al resto del grupo. Dándole sugerencias para que lea con la entonación adecuada, cambiando el tono de su voz según el escrito.

El otro equipo tiene que decir qué tipo de texto es y en qué libro se encuentra. El educador guía la actividad con preguntas como: ¿de qué se trata lo que leyó su compañero?, ¿es un cuento, una lectura para informar sobre el tema, o un ejercicio para hacer algo?, ¿en qué libros creen que estará?

Si las respuestas no son adecuadas, éstos tienen que buscar el texto en los índices de los libros y volver a leerlo. Después se cambian los roles y el equipo que tuvo que contestar es el que elige la lectura y al otro le corresponde localizarla.

Después les explica que van a jugar con los ejercicios de los libros porque en ellos encontrarán muchas cosas. Explica que hay párrafos que sirven para dar información, para explicar lo que tienen que hacer o para preguntarles algo sobre un tema.

Todos cierran sus libros y los ponen sobre sus pupitres. El docente sin que vean el libro que escoge, lee en voz alta una parte de un ejercicio y pregunta: ¿qué es lo que leí?, ¿de qué se trata?, ¿es parte de una lectura o de un ejercicio?, ¿por qué?, ¿alguien opina algo diferente?, ¿cómo se dieron cuenta?, ¿están seguros o quieren que lea un poquito más para ver si es cierto?, ¿qué creen que seguirá después?, ¿en qué libro de texto estará?, ¿y si les doy el título podrán encontrar lo que leí?, ¿a ver, quién lo encuentra?

“Continúa leyendo diferentes partes como instrucciones, párrafos con información, cuentos que acompañan a los ejercicios, etc. También puede mostrarles alguna imagen y preguntarles en qué libro creen que está y para qué les sirve esa imagen y si será la ilustración de algún cuento, de historia o de matemáticas”.⁴⁰

⁴⁰ Ibíd. p. 94

El maestro debe realizar actos de lectura con periódicos y revistas para que se familiaricen con ellos. Consigue más de un ejemplar y así los alumnos trabajan por equipos.

2) Si se busca que los niños:

- a) Comprendan textos.
- b) Aprendan a escribir instructivos.

Se puede realizar el siguiente ejercicio:

Buscan en su libro de Español, la lectura “Un cuento sin título”. El docente la lee en voz alta y les pide que miren la hoja siguiente donde está el ejercicio. Ellos leen el primer párrafo y él pregunta: ¿qué dice ahí?, ¿tienen que hacer algo?, ¿qué tienen que hacer?, ¿se indica en dónde se tienen que escribir?, ¿dónde creen que tendrán que hacerlo?.

Continúan leyendo: “los personajes son...”, ¿tienen que escribir algo en ese renglón en blanco?, ¿qué tienen que poner?, ¿todos piensan lo mismo?, ¿por qué crees tu eso?, ¿qué quiere decir personajes?, ¿un animal puede ser un personaje?, ¿recuerdan algún personaje de otro cuento?.

Cuando terminan, resuelven el recuadro donde se trabaja con el título de lo leído. El educador puede preguntar: ¿dice algo que

tengan que hacer?, ¿qué título tienen que subrayar?, ¿dónde están los títulos?, ¿se les ocurre otro título?, ¿dónde van los títulos?, ¿cómo se dieron cuenta?, ¿tú, cuál subrayaste?, ¿qué anotaste abajo?, ¿por qué elegiste ese título?. Indica que cada quien ponga el título que más le guste arriba del texto, ¿por qué elegiste ese título?

Se dividen en pequeños grupos y leen algo que les resulte interesante para inventar un ejercicio relacionado con la lectura. El profesor les aclara que se vale hacer preguntas sobre el tema, pedir dibujos, o cualquier otra cosa que quieran inventar.

Al terminar, pasan su ejercicio a cada equipo para que lo resuelva. Si tienen dificultades, revisan si la forma en que se organizó permite su comprensión. Para ello el maestro pregunta a los educandos que resolvieron el cuestionario: ¿comprendieron las instrucciones?, ¿hay algo que no esté claro?, ¿dónde no entendieron?.

Se dirige al grupo que lo escribió y les pregunta: ¿creen que podrán decirlo de otra manera?, ¿qué querían pedir ustedes?, ¿cómo se puede decir?, ¿utilizaron alguna marca gráfica para dar indicaciones?, ¿cuáles usaron?.

Se dirige al grupo que contestó: ¿supieron dónde tenían que contestar?, ¿hay espacios en blanco?, ¿están bien escritas las palabras?.

Cuando se revise la ortografía el maestro debe sugerir el uso de diccionario para aclarar las dudas cuando no se pongan de acuerdo. Cuando se termina la revisión, se pasa en limpio el ejercicio ya corregido.

3) *Si se pretende inducir a los alumnos a:*

- a) Que prueben formas de presentar información sobre un tema.
- b) Que usen diversos materiales escritos para buscarla.

Se propone lo siguiente:

Que el profesor lea fuerte el título de la lectura:

Les dice a los alumnos de qué creen que se tratará el texto. Dejando que hagan todos los comentarios que deseen.

Después leerá en voz alta y a través de un trabajo de lectura comentada, los alumnos platicarán lo que van entendiendo. Él les ayudará a comprender la información de lo leído con preguntas como: ¿por qué el hecho de que los huevos tengan un sabor delicioso pone en peligro a las tortugas?, ¿qué nos quiere decir la persona que escribió este texto?, ¿creen que es importante cuidar a los animales?, ¿por qué?.

“A partir de esto, los niños platican sobre otras cosas que hayan leído escuchando sobre la defensa de los animales y proponen dónde encontrar otras lecturas. El docente los orienta y les sugiere otras fuentes de información que abordan el tema, haciendo preguntas como: ¿han visto o escuchado en televisión o radio algo sobre la forma en que la vida del hombre pone en peligro algunas especies?”.⁴¹

Él puede trabajar con la lectura: “Se evitará la contaminación de los mares”, o con las preguntas de la página 53 del libro de Ciencias Naturales de tercero, para continuar con el tema.

Es importante que los alumnos exploren sus libros de texto y los materiales de la biblioteca si es que la hay para buscar más información. Si están muy interesados pueden traer materiales de sus casas: revistas, notas tomadas de las noticias o programas de televisión, opiniones de familiares y amigos, etc.

Los educandos se dividen en equipos y el profesor les solicita que elaboren algo escrito para que las personas tomen conciencia de la importancia de defender la vida de los animales. Pide a cada grupo que decida que piensa escribir: una noticia en el periódico escolar, una lámina para exponerla en el salón o escuela, notas para hacer una exposición, un texto con información para hacer un cartel, etc.

⁴¹ SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Guía para el maestro de segundo grado. p. 23

Ellos pueden elaborar un cuestionario para saber lo que la gente piensa sobre la importancia de preservar las especies. Todos proponen preguntas para incluir en el cuestionario y el maestro o algún chico las escribe en el pizarrón. Al concluir las preguntas, todos comentan si así están bien, o si quieren agregar algo.

Ya todos de acuerdo, las copian en sus cuadernos. Hacen las entrevistas y al otro día comparten la información que recolectaron y sacan una conclusión a partir de su trabajo.

4) Si se quiere que los niños:

- a) Aprendan a descubrir lo que significa una palabra a partir del contexto.
- b) Se familiaricen con la forma en que se escribe un diálogo.

Se sugiere el siguiente ejercicio:

Los alumnos buscan en sus libros la lectura: “Pita descubre una palabra nueva”. El maestro lee en voz alta y pone atención a la entonación para diferenciar lo que dice cada personaje. Cuando termina de leer las dos primeras páginas, el docente los anima a participar.

Hace preguntas como: ¿quién descubrió una palabra?,

¿Tomás o Anita?, ¿cómo lo supieron?, ¿se acuerdan cuál es la palabra?, ¿qué quería saber Tomás?, ¿qué preguntó?, ¿ustedes, qué opinan sobre la respuesta de Pita?, ¿creen que exista alguien que decide lo que significan las palabras?, ¿qué creen que harán los niños para averiguar lo que significa “palitroche”? Él continúa leyendo y al final explican lo que elaboraron para saber qué es un “palitroche”.

El profesor les explica que van a jugar a inventar palabras. Es decir, en vez de usar solo las que todos conocemos, van a inventar otras.

Él inventa una como “peliponcho”, hace una oración en el pizarrón y les pregunta: ¿a qué se refiere?

Ejemplo: los niños se metieron al “peliponcho” porque tenían mucho calor.

Les pregunta ¿el “peliponcho” es un nombre o una acción que están haciendo los niños?, ¿qué podrá ser?, ¿cómo supieron?. El educador hace lo mismo proponiendo otras oraciones. Puede inventar palabras que sustituyan verbos, adjetivos, sustantivos, hasta que comprendan bien cómo es el juego y puedan hacerlo solos.

Los alumnos se dividen en pequeños grupos y sin que los

demás equipos escuchen, inventan palabras y arman un pequeño texto con ellas. En un papel, escriben el significado de las palabras que inventaron.

“El profesor en ningún momento utiliza vocabulario como sustantivo, verbo, etc. El objetivo es que los niños descubran que el contexto en el que está una palabra de información que nos permite inferir el significado. Se quiere que trabajen de manera intuitiva y se diviertan jugando. Él les explica que muchas veces cuando leemos encontramos palabras que no comprendemos y que podemos divertirnos descubriendo a qué se refieren, relejendo todo el párrafo en el que se encuentran”.⁴²

5) *Si se pretende que los alumnos:*

- a) Comprendan para qué sirven el diccionario y cómo se organiza.
- b) Comiencen el diccionario del salón.
- c) Trabajen con comprensión de un texto informativo.

La actividad que se sugiere es la siguiente:

El maestro pregunta a los alumnos si conocen algún libro que sirva para encontrar el significado de las palabras. Si no saben, él explica lo que es un diccionario y les pide que traigan uno. Lo

⁴² *Ibíd.* p. 24

buscan en la biblioteca, lo consultan libremente y el docente responde a las preguntas que le hagan.

El profesor los orienta para que reconozcan cómo se ordena alfabéticamente. Les dice que se fijen y digan cómo creen que están ordenadas las palabras. Ellos continúan explorando y si se les dificulta, el educador les da pistas como: ¿creen que dos palabras que significan algo parecido como “contento” y “alegre” estarán juntas?. Los chicos consultan el diccionario para buscar respuestas. Buscan la palabra “alegre” y buscan si “contento” está al lado o no.

Trata que vayan planeando nuevas ideas sobre organización del diccionario. Si no lo puede hacer, él sigue haciendo preguntas como: ¿creen que palabras como “papá” y “mamá” estén juntas?, ¿creen que están juntas las palabras que terminan igual?.

Siempre trata de que sean los que hacen las propuestas, o al menos que ante una idea, ellos digan los ejemplos para buscarlos: que palabras terminan igual, etc.

Poco a poco se van acercando a entender que el diccionario está organizado según el orden alfabético. Para facilitar su manejo, se puede hacer un gran cartel con el orden del abecedario y lo pegan en alguna pared del salón.

Los alumnos juegan a buscar palabras y libremente van

conociendo otras de sus características, por ejemplo: que los verbos se usan en infinitivo y la “rr” no aparece. En este caso, sería interesante que fueran ellos los que digan porqué no.

Es conveniente que traten de explicar el por qué de estas particularidades. El profesor no intenta presentarles toda esta información y tampoco espera que manejen bien este libro.

Él les sugiere que elaboren uno para su grupo en donde estén las palabras que quieren poner, y hacer dibujos que los acompañen y sus explicaciones.

El profesor hace una lectura comentada con la lección: “Los toltecas” del libro de Ciencias Sociales tercer grado.

Lee el primer párrafo y puede preguntarles: ¿quiénes se establecieron en Tula?, ¿qué quiere decir nómadas?. Como en el contexto no hay posibilidad de encontrar el significado de esta palabra, el docente sugiere que un niño busque en el diccionario.

Mientras lo hace, él mantiene la atención del resto del grupo haciendo preguntas o promoviendo la discusión sobre lo leído hasta ese momento. Después el chico lee lo que dice el diccionario y él pregunta: ¿ahora entienden qué significa?. Vuelvan a leer el párrafo y explíquenlo con sus propias palabras. ¿Creen que ese grupo de nómadas sean los toltecas?

El maestro continúa leyendo de la misma manera. Cuando llega a una palabra que está más oscura, les explica que si no entienden lo que significa pueden buscarla en el glosario que está al final del libro.

3.4 El método de preguntas para la comprensión

Tradicionalmente, los maestros utilizan el recurso de hacer preguntas de contenido para abordar la comprensión de textos. Sin embargo, este procedimiento no siempre muestra lo que los pequeños entendieron. Por eso es importante hacer preguntas que hagan pensar a los niños y pedir que las contesten con sus propias palabras.

A continuación les daremos algunas recomendaciones para utilizar otras modalidades de trabajo.

A) Descripción de personajes

Aquí el docente puede proponer a sus alumnos una historia de aventuras para que todos la lean. Y hacer preguntas de orden general para recuperar sus comentarios e iniciar una plática para que describan con sus propias palabras el papel que ocupa cada personaje en la historia.

Ellos pueden volver a leer el texto las veces que sean necesarias para buscar la información que necesiten. El maestro los puede ayudar con preguntas cuando las opiniones de los educandos difieren.

Una vez hechas las descripciones orales, puede sugerir que entre todos inventen otra historia con los mismos personajes, pero con una trama diferente. Cada quién escribe su versión y después compara lo que escribieron.

Una variante de esta actividad puede realizarse con cuentos tradicionales en los cuales inventan una nueva aventura protagonizada por los personajes principales.

Otra modalidad sería la actividad denominada ¿cómo te gustaría ser?

“Aquí el maestro propone la lectura de la biografía de algún personaje para generar un trabajo exploratorio y divertido acerca de su vida. Al iniciar la actividad, se invita a los niños a hacer un juego imaginación preguntando: ¿cómo quién les gustaría ser de grande?”.⁴³

Ellos con la ayuda del educador, eligen algún personaje de la historia o de la actualidad: actores, deportistas, escritores, etc.

⁴³ *Ibíd.* p. 27

También pueden ser personas que quieran y admiren: un vecino, un familiar, un artesano, un maestro, etc., lo importante es que el elegido le resulte interesante o se relacione con sus deseos.

Después realizan una investigación sobre la vida que seleccionaron en forma individual o en grupo.

La participación del docente es exclusivamente orientadora. Los alumnos buscarán información en los materiales de la biblioteca, en sus casas o harán entrevistas con gentes que sepan algo acerca del personaje elegido. Si se tratara de alguien cercano a los chicos, la información se obtiene por medio de preguntas.

Cuando tengan la suficiente información, se reunirán y platicarán a sus compañeros lo que saben. El maestro dejará que intercambien ideas y pedirá que digan lo que les gustaría hacer con todo el material que obtuvieron.

Después expondrán la información, elaborarán alguna historieta, preparación de una escenificación, o armarán un álbum de personajes.

B) La entrevista imaginaria

En este trabajo, el profesor hace que los alumnos se interesen por el personaje de algún cuento o historieta. Él los invitará a que

imaginen las preguntas que les gustaría hacerle.

Haciendo una entrevista imaginaria, un niño actuará como reportero y hará las preguntas; otro actuará como el protagonista y las contestará imaginando lo que esa persona le diría. Los demás, en el salón se divertirán escuchando las cosas que se les ocurrirán a sus compañeros y los apoyarán con otras.

C) Juan el preguntón

En ésta, el educador leerá un cuento y después de hacerlo, algunos alumnos por turnos pasarán a cuestionar sobre el contenido del mismo y el resto del grupo las contestará. Al final, todos votarán para elegir al que haya realizado las mejores preguntas. Al terminar la votación tienen que decir por qué eligieron a este.

1.- Otro final

Esta actividad servirá para que los educandos se den cuenta de la relación que existe entre la introducción, el desarrollo y el desenlace de un cuento, a partir de imaginar otros finales posibles para una historia.

El profesor leerá un cuento en voz alta. En diferentes momentos de la lectura, permitirá que los discípulos platiquen sobre lo que van comprendiendo. Tratará siempre de que descubran la

relación entre las diferentes partes, especialmente entre el desarrollo y el final.

Después les preguntará si les gustó, qué les pareció el final, si creen que podría haber terminado de diferente manera y el por qué de su respuesta.

Él pedirá a los alumnos que imaginen otros finales posibles y los ayudará a entender por qué algunos no serían coherentes con la trama de la historia que se leyó.

Si algunos propusieran finales imposibles, el educador no les dirá que está mal, sino que los guiará a que ellos mismos descubran por qué no puede ser así.

Si fuera necesario volver a leer parte del cuento para recordar, rescatar y relacionar toda la información que posean. Es importante que los niños escriban sus versiones y lo ilustren con algún dibujo que muestre el desenlace.

2.- Inventar otro cuento

A partir de la lectura de un cuento, los niños podrán elaborar otro, por ejemplo:

- a) Inventando y agregando diálogos entre los personajes y

rescribiendo la historia, incluyéndolos.

- b) Contando la historia como si ellos fueran los protagonistas.
- c) Transformando el cuento en una historia o en un guión de teatro.
- d) Escribiendo un mismo cuento, empezando por el final.
- e) Continuando el texto a partir de los párrafos iniciales.
- f) Inventando la trama de la historia, conociendo sólo el desenlace.
- g) Inventando un cuento a partir de un argumento resumido.
- h) Realizando dibujos.

D) Escritos de la vida cotidiana

Uno de los recursos poco utilizados por los educadores que con mayor frecuencia están en contacto con los alumnos son los escritos que utilizan en su vida cotidiana.

Las actividades que se sugieren a continuación tienen como finalidad ayudarlos a comprender la función que cumplen esos escritos; y que al alumno le resulten fáciles por el uso que se da en la vida cotidiana.

E) La lista de compras

El maestro leerá una receta y los niños deberán hacer en sus cuadernos una lista de los ingredientes que se necesitan comprar para preparar ese alimento. Podrán leerla varias veces hasta que completen su lista. Cuando la mayoría terminen, compararán las listas que hicieron y discutirán para qué les podrían servir.

“Otra forma de trabajar con instructivos es la siguiente: el docente buscará dos textos instructivos cortos y claros para elaborar diferentes cosas. Anotará cada paso en un papelito, los revolverá y los colocará en una mesa. Por turnos, un grupo de educandos deberá ordenarlos. Los alumnos tendrán que leer cada papelito, diferenciar los que corresponden a un tipo de instructivo o al otro, y ordenarán la secuencia de instrucciones de tal manera que se entienda”.⁴⁴

Puede usar más de dos instructivos, poner tiempos determinados para hacerlos, sacar copias de los papelitos para que dos grupos busquen un texto al mismo tiempo, o trabajen por equipo.

- El mensaje. El profesor llevará al salón de clases mensajes que él o personas conocidas hayan escrito. Leerá uno por uno y pedirá que entre todos imaginen la situación en que se escribieron. Él deberá guiar la práctica para ayudar a los alumnos a pensar en la secuencia de hechos que se sucedieron o para aclarar cuál fue el

⁴⁴ SASTRIAS De Porcel, Marth. Cómo motivar a los niños a leer. P. 84

problema que se solucionó con la escritura de cada mensaje.

Esta actividad puede terminar escribiéndose la situación que se suscitó en forma de diálogo, relato o historieta.

- Los anuncios. El maestro pedirá a sus discípulos que recorten anuncios de periódicos y revistas para llevarlos a la escuela y con este material el docente podrá realizar actividades como:

- Clasificar según criterios establecidos por los educandos, partir de alguna consigna.
- Clasificar según criterios establecidos por el educador.
- Revisarlos a partir de indicaciones proporcionadas por el profesor.

3.5 De muchas normas, a una costumbre

Mientras nos encontramos en la etapa de aprendizaje de la lectura, tendremos que releer un escrito más de una vez. Si éste es digno de que lo leamos, tiene derecho a que leamos por lo menos tres veces.

Hay tres maneras de leer un libro para que sea bien leído, cada texto debe leerse en tres modos cada vez que se lee.

En primer lugar, debemos ser capaces de captar lo que se ofrece como conocimiento. En otras palabras, primero encontramos la tarea de comprender el ejemplar y luego la de hacer su crítica. El proceso de entendimiento puede ser aún más dividido.

Para entender una obra hay que encararlo, primero como un todo, que tiene una unidad y una estructura de partes; y segundo, en función de sus elementos, sus unidades de lenguaje y de pensamiento. Existen tres lecturas distintas, las cuales podemos nombrarlas así:

1. La primera lectura es llamada estructural o analítica. Aquí el lector procede del todo a sus partes.
2. La segunda lectura es llamada interpretativa o sintética. Aquí el lector procede de las partes al todo.
3. La tercera lectura es llamada crítica o evaluativa. Aquí el lector juzga al autor y decide si está o no, de acuerdo con él.

En cada una de estas tres divisiones principales, deben darse varios pasos y por consiguiente, hay varias reglas.

Las siguientes son 3 reglas de las 4 que hay, para llevar a cabo la segunda lectura:

1. Debemos descubrir e interpretar las palabras más importantes del libro.
2. Debemos hacer lo mismo con las oraciones más importantes; y
3. Análogamente con los párrafos que expresen argumentos.

La cuarta regla consiste en saber cuáles de sus problemas solucionó el autor y cuáles no logró solucionar.

Para llevar a cabo la primera lectura, debemos saber los siguientes cuatro pasos:

1. Qué clase de libro es el que leemos; vale decir cuál es su tema.
2. Qué es lo que el libro en conjunto nos trata de expresar.
3. En qué partes está dividido dicho conjunto.
4. Cuáles son los problemas principales que el autor está tratando de solucionar.

La tercera lectura también implica una cantidad de pasos. Primero hay varias reglas generales acerca de cómo debemos emprender la tarea de la crítica y luego los puntos críticos que podamos hacer.

Las reglas para la tercera lectura nos explican a nosotros en qué debemos esmerarnos para lograr nuestro objetivo y cómo hacerlo.

El último paso en la primera lectura, consiste en definir el, o los problemas que el autor está tratando de solucionar.

El último paso en la segunda lectura es cuando el autor ha resuelto los problemas o cuáles ha solucionado y cuáles no. Se encuentran muy íntimamente relacionadas las dos primeras lecturas.

Cuando seamos expertos podremos realizar estas dos lecturas juntas.

“La razón por la cual las dos primeras lecturas pueden crecer a la par, es que ambas son tentativas para comprender el libro, mientras que la tercera, sigue siendo independientemente porque implica críticas después de que el entendimiento ha sido logrado”.⁴⁵

No solamente debemos leer un libro de tres maneras, sino que también debemos ser capaces de leer dos o más libros relacionados entre sí, con el objeto de leer bien cualquiera de ellos.

⁴⁵ *Ibíd.* p. 85

Encontramos que hay lectura intrínseca y extrínseca.

Lectura intrínseca quiere decir leer un libro en sí mismo, totalmente aparte de todos los otros libros.

Lectura extrínseca quiere decir leer un libro a la luz de otros libros de consulta, tales como diccionarios, enciclopedias, almanaques.

El leer libros afines relacionándolos entre sí y en un orden que haga a los subsecuentes más inteligibles es una regla básica de lectura extrínseca.

Las dificultades del diálogo

Leer un libro es como un espacio de conversación. La conversación entre un libro y su lector podrá parecer algo muy ordenado, con cada parte hablando por turno, sin interrupciones, etc.

Las conversaciones corrientes entre personas son buenas solo cuando se mantienen decentemente, es decir, que los que la mantiene se conduzcan bien.

Un buen libro merece ser leído activamente. La actividad en la lectura no concluye con la tarea de comprender lo que un libro dice.

Debemos completarla con la tarea de crítica, de juicio.

“El lector más dócil es, por consiguiente, el más crítico, es el que responde a un libro con el mayor esfuerzo para decidir su opinión sobre los asuntos que el autor ha tratado”.⁴⁶ El lector debe saber juzgar un libro, así como debe saber llegar a un entendimiento de su contenido.

Más preceptos

Las reglas en su aplicación a las distintas clases de libros, escritas cada una de ellas en la forma de una simple prescripción:

I.- El análisis de la estructura de un libro.

1. Clasificar el libro conforme a la índole y materia
2. Consignar de qué trata todo el libro con la mayor brevedad.
3. Enumerar las partes principales en su orden y relación y analizar estas partes como hemos analizado el todo.

II. La interpretación del contenido de un libro.

1. Ponernos de acuerdo con el autor mediante la interpretación de sus palabras básicas.
2. Captar las proposiciones dominantes del autor,

⁴⁶ MORTIMER Adler, J. Op. cit. p. 124

tratando con sus frases más importantes.

3. Conocer los argumentos del autor, encontrándolos en encadenamientos de frases o construyéndolos a expensas de ellos.
4. Determinar cuál de los problemas resolvió el autor y cuál no, y de los últimos decididas cuál de ellos sabía el autor que no había logrado resolver.

III. La crítica de un libro como comunicación de saber.

A. Máximas generales.

1. No comenzar la crítica hasta que no hayamos terminado el análisis y la interpretación.
2. No discrepar disputativamente o contenciosamente.
3. Respetar la diferencia entre el conocimiento y la opinión teniendo razones para cualquier juicio crítico que hagan.

B. Criterios específicos para los puntos de crítica.

1. Indicar dónde el autor carece de información.
2. Indicar dónde el autor está mal informado.
3. Indicar dónde el autor es ilógico.
4. Indicar dónde el análisis o relación del autor es incompleto.

3.6 Cómo evaluar al niño

Al evaluar al niño, es considerado como objeto de la evaluación, no como sujeto de la misma. Esto es incompatible con la perspectiva que lo concibe como sujeto del aprendizaje y a la evaluación como acción que abarca todos los aspectos del proceso pedagógico.

“Con este modo de entenderla en este último sentido, se requiere recurrir a las más variadas fuentes de información, incluir a todos los participantes del proceso enseñanza-aprendizaje, pues solo así puede haber un acercamiento más completo a la complejidad de variables que explican los resultados”.⁴⁷

La participación del alumno aportando su propio punto de vista sobre el desarrollo del trabajo no sólo sobre su propio desempeño, sino también sobre el conjunto de la situación planteada en el aula- él confrontará sus apreciaciones con las de los demás.

De esta manera, se hará posible que los estudiantes tomen conciencia de sus propios progresos y de los progresos del grupo, al integrar las diferentes perspectivas desde las cuales los participantes analizan la tarea realizada.

El papel que juega el maestro en esta situación es invaluable,

⁴⁷ *Ibíd.* p. 126

ya que su conocimiento de los contenidos a aprender y del proceso que hace posible apropiarse de ellos, le permitirá aportar a los muchachos informaciones que sólo él está en condiciones de aportar.

Propiciar esta toma de conciencia supone ubicar al pequeño como sujeto de la evaluación, ya que concientizar los logros obtenidos, los obstáculos encontrados y los pasos que es necesario dar para avanzar, le permitirá asumir una responsabilidad creciente en relación con el aprendizaje, así como hacer proposiciones a cerca de los nuevos problemas que es posible abordar a partir de lo ya logrado.

Es decir, el niño ya no puede seguir siendo considerado como objeto de la evaluación, sino como sujeto de la misma; su participación en el proceso de evaluación lo ayudará a tomar conciencia de su propio aprendizaje y aportará elementos importantes para la valoración de toda la acción pedagógica.

La acción ya no puede seguir centrándose en los productos, sino que debe poner en primer plano el proceso desarrollado por el alumno y analizar los productos en el marco de este proceso, en lugar de compararlos con los patrones externos.

La acción evaluativa se orientará entonces hacia la determinación de los progresos realizados por el escolar

comparando sus producciones y estrategias con lo que él mismo era capaz de hacer en momentos anteriores.

Evaluación de la lectura

La lectura es un proceso muy complejo en el que intervienen diversos factores, la comprensión juega un papel primordial en ese proceso, puesto que constituye el principal propósito de cualquier lector al abordar el texto.

Las valoraciones de la lectura llevadas a cabo en las escuelas, se enfocan hacia diferentes procesos como: la correcta oralización de todas las palabras que aparecen en el escrito, la velocidad y el ritmo de lo leído, etc. Todo esto lleva al niño a concentrarse en lo impreso y dejar de lado la obtención de significado.

Por esto, es común que al finalizarla cuando se le pide al chico que diga lo que recuerda para evaluar su comprensión, resulta que recupera muy poca o casi nada de la información leída. En estos casos, no se está evaluando la competencia real de la lectura, sino el desempeño de una situación determinada.

Evaluar la comprensión que se ha tenido de un texto después de haberlo leído, resulta difícil, pues no es posible entrar en la mente del lector para conocer la cantidad de información que se asimiló. La práctica más común de solicitar lo que se recuerde, en

ocasiones es rechazada por algunos autores por considerarla como una prueba de memoria más que de comprensión.

Por otro lado, si el pequeño leyó en voz alta, puede considerar que el maestro ya escuchó el contenido y por tanto, creer que no es necesario dar toda la información, sino solo la más importante. De hecho, si se le hacen preguntas específicas sobre el contenido, es probable que pueda contestarlas.

Una forma de apreciar la comprensión de un texto después de su lectura, es analizar los números de desacierto cometidos así como la calidad de los mismos. La calidad de los errores es reveladora debido a que muestran una preocupación del lector por extraer el significado de lo leído.

La comprensión puede evaluarse con cualquier material impreso significativo, siempre y cuando se consideren las características y dificultades específicas de cada escrito, así como la naturaleza y efecto de los desaciertos que se cometen.

Algunas de las estrategias que se pueden utilizar son:

- a) Cuestionarios (que no inviten a la reproducción textual de la información)
- b) Entrevistas exploratorias (donde se pueda observar el significado que dio al texto).

- c) Técnica de “llenado de huecos” (cloze).
- d) Síntesis o paráfrasis de textos leídos, etc.

CONCLUSIONES

Partiendo de que leer es comprender o rescatar el significado de un texto, se considera que la lectura influye de manera determinante en el proceso educativo y/o en la formación del educando.

Los niños de hoy requieren de una pedagogía adecuada, por consiguiente es indispensable que el docente se actualice constantemente, para que logre transformar su práctica educativa. Cambiar de actitud, es en primer lugar lo que debe aceptar el maestro para ayudar a los niños con problemas de lectura y renunciar al apriorismo que los hace subestimar a los niños de las clases populares con una actitud de desprecio o de piedad.

El maestro deberá orientar en los alumnos las actividades de lectura, utilizando procedimientos y medios didácticos adecuados para que logre la comprensión del texto en cuestión.

El docente deberá proponer las actividades de lectura con entusiasmo y participar en ellas, procurando que los niños se interesen y diviertan para que descubran por sí mismos a la lectura como un medio de información y comunicación.

En la comprensión lectora tienen una importancia fundamental, los conocimientos previos del lector acerca del sistema de escritura del tema y del mundo en general.

Desde el inicio mismo del aprendizaje de la lectura, muestran capacidad para realizar predicciones, anticipaciones y algunas inferencias sobre los textos escritos; éstas son estrategias relevantes para asegurar la comprensión cuyo desarrollo debe promoverse por medio de todas las actividades de lectura en la escuela.

Es importante tomar en cuenta estas características al seleccionar y proponerles la lectura de diferentes tipos de textos con diversas estructuras, extensión y vocabulario.

A partir de la experiencia e intuición, los maestros debemos decidir las formas más afectivas para promover el aprendizaje de la lectura, tomando en cuenta los distintos modos en que los alumnos pueden interactuar con el texto, de acuerdo con sus intereses y necesidades.

Es importante permitir que los niños interactúen con una amplia variedad de materiales escritos, interesantes y significativos con diferentes propósitos: informarse, entretenerse, etc.

Por lo tanto, es necesario que todas las escuelas cuenten con

una biblioteca en el grupo, que contenga material de lectura variado, que permita al niño descubrir las diferentes características del texto y sobre todo, que esté al alcance y disposición de estos infantes.

BIBLIOGRAFÍA

BAUMANN, F. James. La comprensión lectora. Cómo trabajar con la idea principal en el aula. Ed. Visión. Madrid, 1990. 160 pp.

BETTELHEIM Bruno y Karen Zelan. Aprender a leer. Consejo Vocacional para la Cultura y las Artes. Ed. Grijalbo. México, 1990. 174 pp.

CIRIANI, Gerardo y Bernal, Gloria Elena. Acto seguido. Actividades para leer y escribir con alegría. Ed. SEP. México, 1990. Libros del Rincón. 109 pp.

FREIRE, Paulo. La importancia del acto de leer. Ed. Traducida por Julia Campos. Ed. Siglo XXI. México, 1981. 257 pp.

GARCÍA Leite, Regina. Un currículum a favor de los alumnos de clases populares. Ed. Cortez/DES. Brasil, 1984. 280 pp.

GÓMEZ PALACIO, Margarita. Indicadores de la comprensión lectora. Ed. Siglo XXI. México, 1986. 190 pp.

----- Propuesta para el aprendizaje de la
lengua escrita. Ed. SEP. DGEE. México, 1993. 237 pp.

GONZÁLEZ, Diego. Didáctica o dirección del aprendizaje. Ed.
Cultural Centroamericana. Argentina, 1996. 394. pp.

JOHNSTON, Peter H. La evaluación de la comprensión lectora. Un
enfoque cognitivo. Ed. Visor. Madrid, 1989. 119 pp.

MINJAREZ Hernández, J. La enseñanza de la lectura por medio de
los métodos globales. Ed. PAX. México, 1989. 179 pp.

MORTIMER Adler, J. Cómo leer un libro. Ed. Trillas. México, 1984.
179 pp.

PIAGET, Jean e Inhelder. Psicología del niño. Ed. Morata. Madrid,
1972. 140 pp.

RUFINELLI, Jorge. Comprensión de la lectura. Ed. Trillas. México,
1989. 110 pp.

SASTRIAS De Porcel, Martha. Cómo motivar a los niños a leer. Ed.
Pax. México, 1992. 179 pp.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Base para la comprensión lectora. Folleto de actualización del maestro. Ed. SEPyC. Culiacán, Sin. 1996. 77 pp.

----- Guía para el maestro de segundo grado. Ed. SEP. México, 1992. 232 pp.

----- Libro para el maestro Español. Segundo grado. Ed. SEP. México, 1994. 85 pp.

----- Plan y programas de estudio 1993. Educación básica primaria. México, 1993. Ed. SEP. 162 pp.

SMITH, Frank. Para darle sentido a la lectura. Ed. Visor. España, 1990. 220. pp.

SOLÉ, Isabel. Aprender a leer, leer para aprender. Ed. Sarpe. Madrid, 1983. 226 pp.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL. Alternativas para la enseñanza aprendizaje de la lengua en el aula. Ed. UPN. México, 1996. 242 pp